

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
ESCUELA DE POSGRADO



UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA A *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: LA NOVELA DEL RELATIVISMO MORAL Y EL DESTINO

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAESTRO EN LITERATURA PERUANA Y LATINOAMERICANA

TESISTA: VICTOR HUGO CARDICH HUAMAN
ASESOR: DR. VICTOR MANUEL ROJAS RIVERA

HUÁNUCO – PERÚ

2021

DEDICATORIA

Este trabajo va dedicado a mis padres: José (*in memoriam*) y Catalina. Gracias infinitas por todo.

Hugo

AGRADECIMIENTO

Expreso mi gratitud a todos los que aportaron con sus acotaciones y sugerencias durante el tiempo que llevó la realización de este trabajo. Dejo constancia de algunos nombres: José Alfredo Jave Cardich y, un reconocimiento especial a mi asesor, el Dr. Víctor Manuel Rojas Rivera, por su concurso atento y oportuno.

RESUMEN

Los estudios literarios sobre *Crónica de una muerte anunciada*, novela de Gabriel García Márquez, han sido abordados desde distintas posturas hermenéuticas; sin embargo, no se encontraron aproximaciones desde una perspectiva filosófica. En este trabajo explicamos la función del *relativismo moral* y el *destino* y su relación entre ambas. Bajo la metodología descriptivo-explicativa y recurriendo al análisis histórico, intentamos revelar los motivos que alientan los comportamientos individuales y colectivos de los personajes de la novela para explicar el drama. Como resultado del análisis de las categorías conceptuales predominantes en el relato y de un deslinde científico respecto del determinismo filosófico, planteamos una conceptualización pragmática de la noción de *destino* con el fin de despejar este espejismo interpretativo tan recurrente en la mayoría de los trabajos que abordan este tópico. El examen de situaciones que le confieren al *destino* un estatuto metafísico ayudó a cuestionar su definición convencional y halló una explicación lógica facilitando la identificación de los puntos de inflexión en el que se reconsideran los presupuestos morales de una determinada sociedad por efecto del *relativismo moral*. Finalmente, a través de una rápida mirada intertextual, reforzamos nuestro planteamiento teórico tomando como referentes a *Edipo Rey* y *Romeo y Julieta*, dos obras maestras de la literatura universal con las que se encuentra sólidamente emparentada *Crónica de una muerte anunciada*, debido a su cercanía temática y estructural.

Palabras claves: Análisis filosófico, determinismo, libre albedrío.

ABSTRACT

The literary studies on *Chronicle of a Death Foretold*, novel by Gabriel García Márquez have been approached from different hermeneutical positions; however, no approximations were found from a philosophical perspective. In this work we explain the role of *moral relativism* and *fate* and their relationship between the two. Under the descriptive-explanatory methodology and using historical analysis, we try to reveal the reasons that encourage the individual and collective behaviors of the characters in the novel to explain the drama. As a result of the analysis of the predominant conceptual categories in the story and of a scientific demarcation with respect to philosophical determinism, we propose a pragmatic conceptualization of the notion of *fate* in order to clear up this interpretive mirage so recurrent in most of the works that address this topic. The examination of situations that give *fate* a metaphysical status helped to question its conventional definition and found a logical explanation facilitating the identification of the turning points in which the moral presuppositions of a given society are reconsidered as a result of *moral relativism*. Finally, through a quick intertextual look, we reinforce our theoretical approach taking as references *Oedipus the King* and *Romeo and Juliet*, two masterpieces of universal literature with which *Chronicle of a Death Foretold* is solidly related, due to their thematic proximity and structural.

Keywords: Philosophical analysis, determinism, free Will.

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE	vi
INTRODUCCIÓN	viii
CAPÍTULO I. ASPECTOS BÁSICOS DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	11
1.1 Descripción del problema	11
1.2 Justificación.....	13
1.3 Importancia o propósito	13
1.4 Limitaciones.....	14
1.5 Formulación del problema de investigación	14
1.5.1 Problema general	14
1.5.2 Problemas específicos.....	14
1.6 Formulación del objetivo general y específicos.....	14
1.6.1 Objetivo general.....	14
1.6.2 Objetivos específicos	15
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	16
2.1 Antecedentes	16
2.2 Bases teóricas	19
2.3 Bases conceptuales.....	38
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	42
3.1 Ámbito.....	42
3.2 Nivel y tipo de estudio	42

3.3 Población y muestra	42
3.4 Situación del fenómeno de investigación.....	43
3.5 Trayectoria metodológica.....	43
3.5.1 El paradigma.....	43
3.5.2 Enfoque.....	43
3.5.3 Método.....	43
3.5.4 Categorías y subcategorías.....	43
3.6 Técnicas e instrumentos	44
3.6.1 Técnicas	44
3.6.2 Instrumentos.....	44
3.7 Procedimiento	44
3.8 Categorización.....	45
CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	46
4.1 Análisis de discursos	46
4.2 Construcción de los discursos	83
4.3 Aporte de la investigación.....	98
CONCLUSIONES	100
SUGERENCIAS	102
REFERENCIAS	103
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

La publicación de *Crónica de una muerte anunciada* en el año 1981 tuvo una excepcional acogida entre los lectores y los críticos de todo el mundo. La gran mayoría de ellos sostienen hasta hoy que la principal virtud del relato es su notable intensidad dramática. Coincidimos con esa opinión, pero añadiremos algo más: el conmovedor drama de Santiago Nasar es, a nuestro juicio, el reflejo de una tragedia mayor: el drama de una sociedad llena de prejuicios que constriñe la libertad y la felicidad de la gente. Las fuerzas incontroladas que despojan de albedrío a los personajes y propician la fatalidad, parten de un orden moral extemporáneo bajo el cual se organiza al pueblo. Debido a ello, proponemos un análisis desde la perspectiva del *relativismo moral* y el *destino* a fin de entender el modo cómo funcionan estos comportamientos individuales y colectivos. Además, esbozamos un modelo de interpretación literaria a partir de una metodología descriptivo-explicativa de tipo básica, pura o teórica debido a su afinidad con modelos correlacionales interpretativos.

Los objetivos planteados buscan explicar el concepto de relativismo moral empezando por establecer una noción de moral y su naturaleza relativa, cuyo comportamiento más visible se expresa en periódicos ajustes al contexto y en el tiempo, tal como puede observarse en la sociedad de *Crónica*. Asimismo, abordamos la categoría metafísica *destino*, aquello que los griegos llamaban *hermarméne*, es decir, lo que está encadenado. La abordamos desde dos ángulos: una a partir de la ciencia y otra desde la filosofía entendiéndose como un constructo observable y discernible dentro de la novela.

En el capítulo I describimos el problema de investigación a partir de un marco filosófico general y señalamos su relación específica con la literatura. Asimismo, exponemos razones justificando el desarrollo de la investigación al mismo tiempo que detallamos la importancia o propósito del trabajo sin dejar de referirnos a las limitaciones que dificultaron el avance esperado del informe final. En esta parte se encuentra la formulación del problema y los objetivos, tanto generales como específicos.

En el contenido del capítulo II señalamos los antecedentes o los trabajos de investigación encontrados. Analizamos cada una de las conclusiones y, enseguida, explicamos nuestro punto de vista. Luego se exponen las bases teóricas y conceptuales que sirven de soporte general a las ideas que se desarrollan a lo largo del trabajo.

Todos los aspectos relacionados a la metodología se contemplan en el capítulo III en el que se señala la naturaleza descriptiva y explicativa de la investigación y su relación con el enfoque cualitativo. Se encuentra expresada también en esta parte, la trayectoria metodológica y su orden de categorización.

En el capítulo IV establecemos la importancia de la esfera moral y el papel que cumple en todas las sociedades, empezando desde su gestación entre los primeros grupos humanos y su gradual evolución histórica hasta llegar a nuestros días. Analizamos el espacio físico que sirve de marco a la historia con el fin de establecer el período en el que está ambientado y la función que cumple como escenario del drama. Asimismo, este análisis temporal que parte de la observación de los usos y costumbres de la época ayuda a corroborar nuestros supuestos y explica la vigencia de los discursos e ideologías que condicionan la conducta individual y colectiva del pueblo olvidado de *Crónica*. Una mirada exhaustiva a la religión como imaginario que impone sus normas entre los pobladores de manera simultánea con la esfera moral, posibilita establecer una sutil diferencia conceptual entre ambos constructos. Se plantea, también, una breve discusión respecto del discurso moral denominado *honor* ligado estrechamente a la institución del matrimonio católico que, de la mano del imaginario del *machismo*, se convierte en el origen de los conflictos que propician la fatalidad. Una sección dedicada al análisis de la serie de infortunios que les sobreviene a los personajes cercanos a la tragedia y, en general, a todos los pobladores, es interpretada en términos de una purgación o expiación colectiva, hecho que posibilita y simboliza el ascenso moral de los habitantes de *Crónica*.

En la segunda parte, se plantea una posición conceptual del destino sobre la base de supuestos científicos y pragmáticos a fin de establecer una relación objetiva con el relativismo moral.

De todo lo planteado hasta ahora, quizás poco quedaría en claro si no fuera por la perspectiva que el mismo autor nos brinda respecto de su obra. En una entrevista que sostuvo con el diario *El país* el 12 de octubre de 1982, Gabriel García Márquez

habla de los hechos sangrientos de la novela (que dicho sea de paso tiene un anclaje en la realidad) como un suceso fatídico que bien pudo evitarse. Refiere que durante las conversaciones con los testigos advertía entre ellos desconcierto y, sobre todo, remordimiento. Tales actitudes nos llevan a pensar que, antes de que ocurriera el crimen, la gente creía que se trataba de un acto justiciero. Esta calificación anticipada del homicidio revela la centralidad del factor moral dentro del drama, tanto en la realidad como en la historia novelada. El autor dice en esa entrevista:

A partir de entonces, todos los testigos con quienes he seguido hablando se siguen preguntando cómo fue que ellos mismos no pudieron impedirlo, y en todos he encontrado tanta ansiedad por justificar sus actos de aquel día que he creído reconocer en esa ansiedad un cierto sentimiento de culpa. Yo creo que lo que los paralizó fue la creencia, consciente o inconsciente, de que aquel crimen ritual era un acto socialmente legítimo. *El cuento después del cuento* (1982).

El autor

CAPÍTULO I. ASPECTOS BÁSICOS DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Descripción del problema

La sobresaliente importancia de la filosofía dentro del conocimiento humano es incuestionable. La filosofía es un tipo de saber global que intenta dar una visión integral de la experiencia humana. Para conseguir estos objetivos se organiza en disciplinas teóricas y prácticas. Las disciplinas teóricas como la metafísica, la gnoseología, la epistemología, la estética, la lógica y otras, se orientan al conocimiento de lo que existe. Las disciplinas prácticas como la ética y la filosofía política tienen por objeto la búsqueda de posibilidades acerca de lo que debe haber; es decir, de lo que deseamos que haya (ideales de felicidad, justicia, igualdad, bondad, etc.). (Bunge y Ardila, 2002).

Estos principios de orden, exactitud y rigor analítico que caracteriza a la filosofía han permitido el completo desarrollo de algunas disciplinas como el de la Lógica que ha delimitado de un modo más preciso su ámbito de intelección al dividirse en lógica formal, lógica material o mayor, lógica informal o pragmática, lógica matemática, natural, científica, jurídica, simbólica, etc. (Frolov, 1984)

Son estas consideraciones las que hemos tenido en cuenta al ahondar en el terreno de la Ética y la Metafísica, disciplinas que son los ejes del presente trabajo.

La Ética, como disciplina filosófica, busca explicar el fenómeno moral desde un enfoque crítico y exclusivamente racional, al tiempo que trata de encontrar puntos de confluencia en todas las sociedades humanas. En la actualidad, debido al desarrollo de las nuevas corrientes de pensamiento se puede plantear la construcción de nuevos proyectos morales racionales. Bajo ese criterio es posible explicar las respuestas de índole moral que, por lo corriente, se manifiestan condicionadas por los contextos culturales y

temporales. Por esta razón, juzgamos conveniente recurrir a las propuestas del relativismo moral para explicar el papel de la moral dentro de la novela a partir de su relevancia histórica y social.

Por otra parte, la metafísica, cuyo fin es el de descubrir la estructura, los tipos y los principios últimos que constituyen la realidad, nos ofrece desde su radicalidad un acercamiento a tópicos como el destino humano, la predestinación y la fatalidad. Y, precisamente, desde la ética y la metafísica pretendemos arrojar luces sobre estos temas tan recurrentes en muchas obras de los grandes maestros de la literatura universal y, en particular, desde *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, obra que, a nuestro juicio, mantiene un eje temático sustentado sobre el relativismo moral y el destino los cuales se encargan de dotar a la novela de una gran capacidad persuasiva y un excepcional dramatismo.

Finalmente, damos cuenta de cómo la literatura se articula con lo filosófico y viceversa, en la medida de que el objetivo principal de toda textualización filosófica es demostrar y hacer conocer la verdad al otro (aunque muchas veces no lo consiga). Para cumplir este propósito la filosofía evita a menudo la polivalencia metafórica y se esfuerza por alcanzar la univocidad y la precisión de la matemática. Además, sostiene que “los investigadores que aspiran alcanzar este ideal con la mayor precisión no suelen decirnos las cosas realmente importantes”. (Gadamer, 2006, p. 56). Por su parte, la literatura traspasa constantemente la frontera de lo objetivable y de la lógica para reflexionar sobre asuntos también trascendentes, no en el sentido de la aceptación del fracaso de un tipo de textualización del pensamiento, sino en la consideración de que el lenguaje literario constituye otra posibilidad de referir temas por los que pugna la mirada filosófica. (Innerarity, 1995). Cuando se empieza a aludir al mito o a las alegorías es porque en ese territorio insondable las palabras y los conceptos se desdibujan y nos previene contra una equivocada comprensión de otras esferas de racionalidad como el de la textualización lógica, dimensión siempre insuficiente para las inquietudes del espíritu creativo. Claro está que un poema, un cuento o una novela no son ciencias, pero muchas veces un tema, un personaje, la descripción de un paisaje

e incluso la estructuración artística misma puede enseñarnos a inquirir en espacios desconocidos y, por consiguiente, romper el velo, traspasar la barrera de la ilusión de realidad e iluminar otros espacios de la mente humana.

De este modo, muchas de las grandes preocupaciones humanas, al ser tratadas con la destreza artístico literaria de un creador, trasciende las hojas de los libros, revela la esencia mágica de aquello verdaderamente importante y ayuda comprender mejor el mundo en el cual el hombre se encuentra arrojado.

1.2 Justificación

Esta investigación se justifica porque estudia el funcionamiento del orden moral dentro de un entramado social específico, así como la función del destino visto desde una perspectiva metafísica y confrontado con hechos fácticos. Reflexiona, además, sobre estos temas porque aún no existen trabajos que hayan abordado la creación literaria *gabreliana* y en particular sobre *Crónica de una muerte anunciada* desde un ángulo filosófico. Por otra parte, el presente estudio es significativo porque ayuda a comprender y explicar los mecanismos macro narrativos con el fin de entender las claves semióticas de la sociedad latinoamericana y el por qué arrastra, a lo largo de su historia, experiencias violentas lastradas por el peso de discursos e imaginarios anacrónicos. Además, contribuye al enriquecimiento del análisis hermenéutico para entender posturas creativas y estéticas dentro del arte en general.

1.3 Importancia o propósito

Nuestro estudio es importante porque produjo nuevos conocimientos sobre los ya existentes, teniendo en cuenta que, a pesar de que existen diversos estudios sobre la novela en cuestión, estos no lo abordan desde una óptica filosófica.

Además, demostramos cómo las estrategias narrativas diegéticas y metadiegéticas que emplea el autor de la novela guardan estricta correspondencia con el contenido temático de la obra, hecho que determina su unidad estética y su gran poder persuasivo.

1.4 Limitaciones

La dificultad más ostensible que limitó la investigación tuvo relación con el escaso soporte bibliográfico, hecho que incidió en la construcción del marco teórico. Asimismo, teniendo en cuenta que la investigación es de naturaleza cualitativa, la construcción teórica nos exigió un máximo nivel de depuración conceptual para evitar contradicciones epistemológicas que surgían de los trabajos expuestos en breves artículos y ensayos, entre los cuales pudo advertirse ciertas ambigüedades en tópicos filosóficos.

1.5 Formulación del problema de investigación

1.5.1 Problema general

¿Cuál es la función del relativismo moral y el destino en la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez?

1.5.2 Problemas específicos

- ¿Qué función temática cumple el relativismo moral en la obra literaria *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez?
- ¿Cuál es el papel de la categoría metafísica 'destino' y su función tensiva en *Crónica de una muerte anunciada* como cuerpo discursivado?
- ¿Cuál es la relación entre el relativismo moral y el destino en la novela *Crónica de una muerte anunciada*?

1.6 Formulación del objetivo general y específicos

1.6.1 Objetivo general

Explicar la función del relativismo moral y el destino en la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez.

1.6.2 Objetivos específicos

- Determinar la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela *Crónica de una muerte anunciada*.
- Explicar la categoría metafísica 'destino' y su función tensiva en *Crónica de una muerte anunciada* como cuerpo discursivado.
- Explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de *Crónica de una muerte anunciada*.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

Existe buen número de ensayos que abordan críticamente la totalidad de la obra de García Márquez. La novela que más interés ha concitado de parte de la crítica especializada es *Cien años de soledad*. El relato novelístico *Crónica de una muerte anunciada*, cuenta también con cierto número de investigaciones y ensayos que se pueden apreciar en repositorios digitales y artículos publicados en diferentes medios y canales de información, pasando de los medios gráficos hasta los electrónicos. Sin embargo, los estudios encontrados no abordan el tópico de este trabajo, es decir desde una postura filosófica. Se hallaron los siguientes antecedentes:

- **Crónica de una muerte anunciada: la farsa del honor y los sueños de libertad, Giraldo Aristizábal, Liliana, Universidad Javeriana, Colombia**, concluye sosteniendo que:
 - La violencia en *Crónica de una muerte anunciada* aparece ligada a la costumbre del *honor virgo* que pone en primer plano otros tipos de honores y prejuicios que han configurado el mapa de la violencia colombiana.

La cultura occidental está permeada por las tradiciones dominantes que se arrastran desde la antigüedad y el *honor virgo*, considerado como una virtud afín a la pureza, es una de ellas. Las investigaciones antropológicas e históricas hablan de la virginidad como un constructo social ligada desde el principio a las religiones. Las sociedades latinoamericanas la adoptaron junto a la religión católica y le asignaron un valor ligado al honor. La violencia que se advierte en *Crónica de una muerte anunciada* (y en la sociedad colombiana) no es originada solo por el *honor virgo*. Se advierte una multicausalidad que se inscribe en un complejo sistema de relaciones donde entran en juego valores morales, creencias y la estructura social misma en disonancia con los principios de justicia y libertad.

- **La representación de la mujer en la obra Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez, Franklin Duman Gaona Tillaguango y Ruque Ganashapa, Ángel Servilio, Universidad de Loja, Ecuador, remarca:**

- Como conclusión principal se evidencia que la virginidad en la mujer era considerada un aspecto fundamental y primordial para algunos hombres, a tal punto que en caso de que una mujer no era virgen, podría no darse un matrimonio, aunque el hombre se hubiese encontrado perdidamente enamorado, demostrando así el machismo que existía en la sociedad de aquella época. Asimismo, se evidencia que los factores ideológicos de ese entonces influyeron de una manera negativa en lo referente a la representación de la mujer en aquella época puesto que la persona de género femenino debía llegar virgen al matrimonio. La sociedad de esa época mantiene un sistema y tipo de relación de inferioridad.

Los códigos sociales de esa época permitían y alentaban un tipo de relación discriminatoria en contra de las mujeres. La mujer es un objeto decorativo y prescindible que tiene que someterse a los códigos morales dictados por una visión predominantemente masculina. La obligación de las mujeres de conservarse virgen hasta llegar al matrimonio, es una pseudo virtud que se les impuso desde el ideal religioso. La representación ideológica de lo femenino está supeditada a la hegemonía de los valores machistas.

- **Reescritura, archivo y perversión en Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez, Raffo Ramos, Guillermo, UNMSM, Lima, concluye señalando que:**

- Los conceptos de testimonio, memoria y archivo muestran el proceso mediante el cual el narrador y el autor implícito construyen CMA. Por un lado, el narrador, empleando el discurso del poder, de la ley y de la tradición ritual-fatalista-machista del pueblo para escribir el texto de la crónica y legitimar su “verdad”. Y, por otro lado, el autor implícito,

deconstruyendo y mostrando el discurso del narrador para poner en evidencia a los verdaderos culpables del crimen.

La novela *Crónica de una muerte anunciada* aparece en este trabajo como memoria y reescritura que se operacionaliza mediante distintos tipos de narradores. La estrategia narrativa jerarquiza y contempla distintas voces para que cada uno de ellos haga llegar su propia versión de los hechos, no solo desde sus particulares puntos de vista, sino, básicamente, para dar cuenta de las versiones que la distancia temporal suscita en la memoria de cada uno de los narradores. Este intento tiene un claro objetivo: correr el velo para entender las causas de la violencia social y la perversión en un tipo particular de sociedad en el que se refracta la sociedad latinoamericana en general.

- **El determinismo social del individuo en *Crónica de una muerte anunciada*, Oscar Flores, Universidad Javeriana, Colombia**, dice que:
 - El autor de *Crónica de una muerte anunciada* intencionalmente ha elegido un sólo acontecimiento, lo suficientemente significativo para que sirviera al lector de puente que lo llevará más allá de la anécdota de lo contado, y le descubriera una temática que encierra una realidad social mucho más compleja que la “fatalidad”, un elemento narrativo, importante sin duda alguna en la trama, ya que a partir de él el autor desarrolla el tema de la obra. En el tema, se plantea, en última instancia, la tesis de que el ser dueño de su libre albedrío y hacer uso de la relativa libertad que él nos proporciona, como al final lo hicieron Ángela Vicario y en menor medida Bayardo San Román, es la única forma de no estar sujetos como individuos a aquellas normas sociales implícitas, dictaminadas por una tradición muchas veces absurda, ilógica e irracional, como la de recuperar el honor perdido con la muerte del agresor, eje narrativo en *Crónica de una muerte anunciada*.

El autor del presente trabajo plantea una mirada distinta a la trama de la novela y observa que las decisiones de los personajes que desencadenan la tragedia (Ángela Vicario y Bayardo San Román) son productos del ejercicio de sus libertades individuales yendo contra la corriente en una sociedad llena

de prejuicios. Para bien o para mal no dejan de ser respuestas contestatarias en un medio atosigado por prejuicios y supersticiones. Paradójicamente, estas decisiones de índole moral a las cuales hoy se les presta poca o casi ninguna importancia, son las que impulsan los acontecimientos del relato y plantean simultáneamente la oportunidad de liberarse de estas tradiciones absurdas.

- **Aproximación a Crónica de una muerte anunciada y La mañana de sangre, Chang, Luisa, Shu-Ying Fu Jen, Universidad de Seúl, Corea del Sur**, sostienen:

- **Conclusión:** El honor y la venganza son los dos temas eje en CMA. Toda la novela muy bien podría resumirse parafraseando del modo siguiente: Dadme un prejuicio y moveré el mundo

El motivo central de CMA, según este trabajo, es el honor y la venganza. Toda la acción novelística posterior es consecuencia directa de esos dos ejes temáticos. A juicio de los investigadores, el honor aparece como un prejuicio extremadamente sobrevalorado que mueve y justifica las conductas sociales de los protagonistas originando finalmente la tragedia.

2.2 Bases teóricas

SISTEMATIZACIÓN DE LA MORAL HUMANA

Evolución de la moral positiva

En el organismo politeísta de la humanidad, la moral, radicalmente subordinada a la política, no podía nunca adquirir ni la dignidad ni la universalidad que convenía a su naturaleza. Su independencia fundamental y hasta su ascendiente normal resultaron al fin, hasta donde era posible entonces, del régimen monoteísta propio de la edad media. Este inmenso servicio social, debido sobre todo al catolicismo, será también su principal título para el eterno agradecimiento del género humano. Solamente a partir de esta indispensable separación, sancionada y completada por la división necesaria de los dos poderes, ha podido realmente la moral humana comenzar a tomar un carácter sistemático, estableciendo, a salvo de impulsos pasajeros,

reglas verdaderamente generales para la totalidad de nuestra existencia personal, doméstica y social. Pero las profundas imperfecciones de la filosofía monoteísta que presidía entonces esta gran operación, hubieron de alterar mucho su eficacia y hasta comprometer gravemente su estabilidad, suscitando pronto un fatal conflicto entre el impulso intelectual y el desarrollo moral. Unida así a una doctrina que no podía ser progresiva durante mucho tiempo, a la moral tenía que alcanzarle luego, cada vez más, el descrédito creciente que por fuerza iba a sufrir una teología que, retrógrada en lo sucesivo, llegaría a ser radicalmente incompatible con la razón moderna. Expuesta desde entonces a la acción disolvente de la metafísica, la moral teológica ha recibido en efecto durante los cinco últimos siglos, en cada uno de sus tres partes esenciales, golpes gradualmente peligrosos, que la rectitud y la moralidad naturales del hombre no siempre han podido reparar con la práctica, a pesar del afortunado desarrollo continuo que debía procurarles el curso espontáneo de nuestra civilización. Si el ascendiente necesario del espíritu positivo no viniera por fin a poner término a estas anárquicas divagaciones, imprimirían seguramente una mortal fluctuación a todas las nociones un poco delicadas de la moral usual, no solo social, sino también doméstica y hasta personal, no dejando en todo subsistir más que las reglas relativas a los casos más groseros, que la apreciación vulgar podría directamente garantizar.

En tal situación debe de parecer extraño que la única filosofía que puede en efecto consolidar hoy la moral es, por el contrario, tachada, en este aspecto de incompetencia radical por las diversas escuelas actuales, desde los verdaderos católicos hasta los simples deístas, que en medio de sus vanos debates, coinciden sobre todo en prohibirle esencialmente el acceso a estas cuestiones fundamentales, por el único motivo de que su genio demasiado parcial se había limitado hasta ahora a temas más simples. El espíritu metafísico, que tan a menudo ha tendido a disolver activamente la moral, y el espíritu teológico que, desde hace mucho tiempo ha perdido la fuerza de salvaguardarla, persiste, no obstante, en hacer de ella una especie de propiedad suya eterna y exclusiva, sin que la razón pública haya juzgado todavía convenientemente estas empíricas pretensiones. Verdad es que se

debe reconocer en general que la implantación de toda regla moral ha tenido que realizarse en todo, al principio, bajo las inspiraciones teológicas, entonces profundamente incorporadas a todo el sistema de nuestras ideas, y por tanto únicas susceptibles de constituir opiniones suficientemente comunes. Pero el pasado, en su conjunto, demuestra igualmente que esta solidaridad primitiva ha ido decreciendo siempre como el ascendente mismo de la teología; los preceptores morales, lo mismo que los otros, han ido derivando cada vez más hacia una consagración puramente racional, a medida que el hombre corriente ha ido siendo más capaz de apreciar la influencia real de cada conducta sobre la existencia humana, individual o social. El catolicismo a dirigirse a pueblos más avanzados, ha entregado a la razón pública una serie de prescripciones especiales que los antiguos filósofos han creído que no podían nunca ser independientes de los mandatos religiosos, como lo piensan todavía los doctores politeístas de la india; por ejemplo, en cuanto a la mayor parte de las prácticas higiénicas.

Por eso se puede observar hasta tres siglos después de San Pablo las siniestras predicciones de varios filósofos o magistrados paganos sobre la inminente inmoralidad que iba a determinar necesariamente la próxima revolución teológica. Las declaraciones actuales de las diversas escuelas monoteístas no impedirán tampoco al espíritu positivo coronar hoy, en las condiciones convenientes, la conquista, práctica y teórica, del dominio moral, ya espontáneamente encomendado, cada vez más, a la razón humana, y solo nos falta, sobre todo, sistematizar por último sus inspiraciones particulares,

No es posible que la Humanidad permanezca indefinidamente condenada a no poder fundar sus reglas de conducta sino sobre motivos quiméricos, eternizando una desastrosa oposición, hasta ahora pasajera, entre las necesidades intelectuales y las necesidades morales. (Comte, 2002, p. 153).

LA NECESIDAD DE HACER LA MORAL INDEPENDIENTE DE LA TEOLOGÍA Y LA METAFÍSICA

La creciente repulsión que el espíritu teológico inspiraba justamente a la razón moderna ha afectado gravemente a muchas importantes nociones morales, no solo relativas a las más grandes relaciones sociales, sino también a la simple vida doméstica e incluso a la existencia personal; por otra parte, un ciego afán de emancipación mental no ha hecho sino llevar a erigir a veces el desdén pasajero de estas saludables máximas en una especie de loca protesta contra la filosofía retrógrada de la que parecían exclusivamente emanar. Esta funesta influencia se hacía sentir indirectamente hasta en los que conservaban la fe dogmática, porque la autoridad sacerdotal, después de haber perdido su independencia política veía también decrecer cada vez más el ascendiente social indispensable a su eficacia moral. Además de esta impotencia creciente para proteger las reglas morales, el espíritu teológico las ha perjudicado frecuentemente también de una manera activa, por las divagaciones que ha suscitado desde que no está ya suficientemente disciplinado, bajo el inevitable impulso del libre examen individual. Así ejercido, realmente ha inspirado o favorecido muchas aberraciones antisociales que el buen sentido, libre de toda injerencia, hubiera evitado o rechazado espontáneamente. Las utopías subversivas que hoy vemos agitarse sean contra la propiedad o incluso en cuanto a la familia, etc., nos son producidas ni acogidas por las inteligencias plenamente emancipadas, a pesar de sus lagunas fundamentales sino más bien por las que persiguen activamente una especie de restauración teológica, fundada en un vago o estéril deísmo o en un protestantismo equivalente. En fin, esta antigua adherencia a la teología ha resultado también necesariamente funesta a la moral, en un tercer aspecto general al oponerse a su firme reconstrucción sobre bases puramente humanas. Si este obstáculo, no consistiera en las ciegas y excesivamente frecuentes declamaciones de las diversas escuelas actuales, teológicas o metafísicas, contra el supuesto peligro de tal operación, los filósofos positivos podrían limitarse a rechazar insinuaciones odiosas con irrecusable ejemplo de su propia vida cotidiana, personal, doméstica y social.

Pero esta oposición es, desgraciadamente, mucho más radical, pues resulta de la necesaria incompatibilidad que existe evidentemente entre las dos maneras de sintetizar la moral. Como los motivos teológicos deben naturalmente ofrecer, a los ojos del creyente, una fuerza muy superior a la de todos los demás, cualesquiera que sean no podrían nunca llegar a ser simples auxiliares de los motivos puramente humanos: en cuanto dejan de dominar, ya no pueden conservar ninguna influencia real. No existe, pues, ninguna alternativa duradera entre fundar al fin la moral sobre el conocimiento positivo de la humanidad y dejar que siga apoyándose en el mandato sobrenatural: las convicciones racionales han podido secundar las creencias teológicas, o más bien sustituirlas gradualmente, a medida que ha ido extinguiendo la fe; pero la combinación inversa no es ciertamente más que una utopía contradictoria, en la que lo principal estaría subordinado a lo accesorio. (Comte, 2002, p. 155)

Filosofía y psicología moral

Las relaciones entre ética y psicología en la época contemporánea van marcadas por el desmembramiento del conocimiento científico en ciencias empíricas y ciencias no empíricas. Esta nueva situación ha afectado muy especialmente a aquellos saberes científicos cuyo objeto de estudio es el hombre, como, por ejemplo, sociología, antropología, política, psicología, ética, lingüística, etc. La aparición de la ciencia experimental ha incidido especialmente sobre aquella parte de la filosofía centrada en la reflexión sobre qué es el hombre y su modo de vivir y actuar.

Dónde está el problema

Si nos retrotraemos a la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles o la moral de Tomás de Aquino (en sus obras teológicas o en las filosóficas) podemos comprobar que el núcleo de sus éticas está constituido por un análisis del acto humano, del voluntario y sus momentos, de la razón y de su proyección práctica, de las pasiones y de los hábitos, de las virtudes y vicios, de cómo llega el sujeto humano a descubrir los principios y normas del obrar moral, etc. lo que

llamamos hoy momento descriptivo y normativo del saber ético están intrínsecamente enlazadas. Y más todavía, ambos niveles de análisis se fecundan mutuamente. Una de las características de la moral aristotélica es, por ejemplo, su orientación a la experiencia psicológica, a la vida humana real y concreta, y el descubrimiento de que la ética constituye un nuevo nivel de análisis.

La moral emerge de la psicología, pero no es reductible a ella. Los actos, los hábitos, el carácter moral pueden ser estudiados desde el punto de vista psicológico. (Pérez Delgado, 2000, p. 62)

Modos de relacionarse, moral y religión

Buscando la fundamentación de lo ético, es necesario referirse a las relaciones moral religión. Tanto en la culturas griegas y romanas también en las religiones orientales, como en el pensamiento filosófico occidental, aparecen la moral y la religión como dos dimensiones interdependientes, bien sea que la moral se apoya en último término en la religión, o bien que la religión se yergue sobre la moral. Y como telón de fondo de esta problemática está la cuestión de la accesibilidad a Dios por la vía del conocimiento racional, de modo que, según que la respuesta a esa cuestión sea positiva o negativa, la religión y la moral aparecerán a lo largo de la historia estrechamente entrelazadas o bien totalmente separadas una de la otra y hasta como opuestas.

FILOSOFÍA MORAL Y COSMOVISIÓN RELIGIOSA: LA ÉTICA SUBORDINADA A LA TEOLOGÍA NATURAL

Podemos considerar paradigmática de este enfoque la ética de Tomás de Aquino (1224 – 1274): la moral está subordinada a la teología natural, es decir a la idea de Dios y del hombre como criatura suya. En esta orientación las relaciones de moral y religión remiten necesariamente a la cosmovisión en que se sitúan. La cuestión se convierte, pues, en un tema metafísico. La ética se apoya en un fundamento último que rebasa los propios contornos de lo ético, al revés de lo pretendido por Kant y la propia ética de los valores.

Para Tomás de Aquino la moral es el caminar de la criatura racional hacia Dios como felicidad total o bienaventuranza. Esa felicidad o bienaventuranza, este fin último del hombre, es primaria y esencialmente la visión de Dios.

Los medios que conducen a este fin último son los actos humanos. La búsqueda del bien es lo que atrae irremisiblemente a la voluntad. Todo cuanto ella desea, y ama necesariamente bajo el aspecto de bien, pero ante los bienes particulares tiene la libertad para elegir o no elegir esto o aquello.

Los actos humanos, es decir, libres, presuponen principios interiores y exteriores. Estos principios interiores son las virtudes, y sus contrarios los vicios porque nos desvían de este camino que consolidan y potencian al sujeto humano en su camino para conseguir el fin último.

Las criaturas irracionales se someten a la Ley eterna obedeciendo ciega e inconscientemente a sus impulsos naturales, a las leyes mecánicas por las que se rige su actividad. En el hombre en cambio, como criatura racional y libre, se refleja, de modo racional, también la ley eterna, puesto que con su razón la conoce y con su voluntad la desea y busca. (Pérez Delgado, 2000, p.63)

El relativismo moral

Rubio Carracedo señala (1987, p. 237) que, desde el principio del siglo XX, el problema del relativismo moral es uno de los temas pendientes tanto de la ética como de la antropología. El relativismo moral generalmente deviene del relativismo cultural, sin negar los sistemas de valores y, menos aún, los valores morales mismos, lo que sí afirma es que los códigos morales son relativos del tiempo y del lugar. Cada época y cada cultura o sociedad tiene sus códigos morales, sus valores. Los criterios de virtud han de ser siempre relativos a la cultura, los referentes para discernir lo moral o lo inmoral, depende de cada cultura y sociedad (Herkovitz, 1948/1952, 91-92). (Pérez Delgado, 2000).

Relativismo moral

No existen conocimientos o principios morales que sean objetivos o universales. Estos cambian al igual que las opiniones y las circunstancias. En otras palabras, el relativismo sostiene que ningún conocimiento, noción o precepto moral es verdadero con independencia de las valoraciones de las personas o de sus contextos. Por esta razón, no tiene validez para todos de manera permanente en cualquier tiempo y en determinado lugar. (Castañeda, 1992, p.2).

Relativismo ético y moral

Baier, Toulmin y Singer han desarrollado una línea analítica en la que sostienen que existe una estrecha relación entre la ética y la racionalidad. Enfatizan más en los atributos prácticos de lo racional; es decir, en los razonamientos prácticos desde una óptica moral. Lo que conlleva a situar en las orillas a la perspectiva de Hume, así como de los emotivistas y pone en el centro a la moralidad sobre la racionalidad. De este modo resulta que la cuestión ¿por qué he de ser moral?" se responde en instancia última por "Porque he de ser racional". (Rubio, 1987, p. 255)

Tipología del relativismo moral

El postulado de que no existe una moral absoluta y que lo que para unos es "correcto" para otros puede ser "incorrecto" resulta en su totalidad de la preferencia humana. Este asunto es un tema que unifica a todas las escuelas filosóficas.

El relativismo moral desde una óptica descriptiva sustenta que solo algunas personas no estarán de acuerdo con lo que se considera moral; el relativismo moral metaético afirma que ninguno es válidamente correcto o incorrecto. El relativismo moral desde el punto de vista normativo sustenta que nada está bien o mal y, por lo tanto, es necesario tolerar el comportamiento de los otros incluso cuando no estamos de acuerdo con dicha moralidad.

Cualquiera de estas posiciones descriptivas, metaéticas o normativas en relación a los distintos juicios morales o éticos se presentan entre las distintas personas y culturas.

El relativismo descriptivo

Es denominado así porque no busca otra cosa que verificar la existencia de un desacuerdo elemental entre aspectos éticos sobre el curso de la acción relacionado a unos mismos hechos y las probables consecuencias que se derivarían de ellos.

El relativismo metaético

Se refiere al enfoque metaético, es decir, lo que va más allá de la ética, según el cual los juicios morales no son objetivos ni universales; lo que significa que la verdad o falsedad de los hechos, son relativas a las creencias, prácticas, tradiciones y convicciones de una determinada comunidad humana.

El relativismo normativo

Se refiere a cuestiones prescriptivas, la cual sostiene que, al no existir ningún estándar moral único por el que deba juzgarse a otros, debe admitirse el comportamiento de los otros aun cuando esta sea contraria a nuestros propios estándares individuales o culturales.

El relativismo moral

El relativismo moral se diferencia del relativismo cultural en la medida de que este último se limita a describir el hecho de que las diferentes culturas poseen sus propios códigos morales. En cambio, el primero sostiene que no existe una moral universal, en razón de que toda moral guarda relación intrínseca a un determinado sistema de valores. El relativismo moral es limitado si se trata de su nexos con los valores universales esenciales los mismos que mantienen unidad con la pluralidad. (Kreeft, 1999)

¿Qué son los valores universales?

La diversidad humana es muy vasta. Es preciso distinguir entre dos perspectivas (que guardan relación entre sí). En la primera, la diversidad es la de los propios seres humanos, en este caso, se quiere saber si formamos una sola especie o varias (en el siglo XVIII este debate se formulaba en términos de “monogénesis” y “poligénesis”); y, suponiendo que sea una sola, cual es el alcance de las diferencias entre grupos humanos. Planteado de otra manera, se trata del problema de la unidad y la diversidad humanas. En cuanto a la segunda perspectiva, desplaza el centro de la atención hacia el problema de los valores; ¿existen valores universales y, en consecuencia, la posibilidad de llevar los juicios más allá de las fronteras, o bien, todos los valores son relativos (de un lugar, de un momento de la historia, incluso de la identidad de los individuos)? Y, en el caso en que se admitiera la existencia de una escala de valores universal, ¿cuál es su extensión?, ¿qué abarca, que excluye? El problema de la unidad y la diversidad se convierte, en este caso, en el de lo universal y lo relativo.

La opción universalista se puede encarnar en diversas figuras. Merece estar en primer lugar el etnocentrismo, porque es la más común de ellas. En la acepción que aquí se da al vocablo, el etnocentrismo consiste en elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco. El etnocentrismo es, por así decirlo, la caricatura natural del universalista. Éste, cuando aspira a lo universal, parte de algo particular, que de inmediato se esfuerza por generalizar; y ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura. Lo único que lo diferencia del etnocentrista, pero evidentemente, en forma decisiva es que éste atiende a la Ley del menor esfuerzo y procede de manera no crítica: cree que sus valores son los valores, y esto lo basta; jamás trata, realmente de demostrarlo. El universalista no etnocéntrico (que cuando menos podemos tratar de imaginar) trataría de fundamentar en la razón la preferencia que siente por ciertos valores en detrimento de otros, incluso, se mostraría particularmente vigilante respecto de aquello que, aun cuando le pareciera universal, figurara en su propia tradición; y estaría dispuesto a

abandonar lo que le es familiar y a adoptar una solución observada en un país extranjero, o encontrarla por deducción. (Todorov, 2003, p.22).

Los valores morales y la razón

La presencia de valores morales universales entre los seres humanos es posible debido a que estos tienen racionalidad.

Desde este punto de vista, el universalismo ético tendría relación directa con la dignidad humana, es decir, de manera independiente del lugar y la época en que se desenvuelve el ser humano como ser pensante y racional que es, tiene la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, al margen de sus intereses. Es importante recalcar que los argumentos mencionados tienen sustento en la observación de las sociedades humanas actuales. No obstante, nos plantea un inconveniente: no se tiene la menor idea de la existencia de algún otro tipo de vida fuera del nuestro, razón por la cual no podemos afirmar que nuestra perspectiva de ver y analizar la realidad para sistematizar nuestros valores morales a través de esta relación sea la correcta.

El imperativo sería, en conclusión, desarrollar la capacidad de establecer valores morales universales sustentados en los derechos humanos. Este hecho formaría parte de la evolución intelectual en tanto sociedad humana. La presencia del bien y, sobre todo del mal, siempre estarán presentes en la existencia humana pese a su condición racional.

Los valores morales universales

La vida humana es el principal valor dentro de los otros valores morales básicos que según Kohlberg son recurrentes en todas las sociedades humanas.

Las otras son:

1. Las reglas y las leyes.
2. La conciencia.
3. Los roles personales afectivos.
4. La autoridad.
5. Los derechos civiles.

6. El contrato, la confianza y justicia en el intercambio.
7. El castigo.
8. El valor de la vida.
9. Los derechos y los valores de la propiedad.
10. La verdad.

La presencia de estos valores es común en todas las sociedades, aunque sus prácticas podrían presentar ciertas particularidades en cada comunidad. Kohlberg razona de manera compleja. Sostiene que esos valores universales no pueden ser enseñados de manera directa a los niños. Estos valores básicos están asociados con las instituciones sociales comunes, como los sistemas legales, la familia, la escuela, etc. Las sociedades en general presentan unidades familiares en el que están encarnados distintos roles como los afectivos, sistemas económicos en los que se aprende e internaliza las reglas de un justo intercambio, así como los sistemas jurídicos y legales que preservan y mantienen el valor de la Ley. (Hersh, Reiner y Paolitto, 2002).

Sistema de Valores

La teoría del valor empezó a ser un tema de reflexión desde la filosofía antigua y se le conocía como axiología y ética. Su preocupación giraba en torno a la comprensión y a la valoración de las cosas independientemente de la persona, ideas o cualquier otra cosa.

Estas primeras investigaciones filosóficas buscaban entender aspectos relacionados a lo bueno y lo malo y, sobre todo, el concepto de lo bueno. La teoría del valor sigue siendo científicamente empírica, y orientada a tratar de entender dentro del contexto de la sociología, la psicología y la economía.

La ética reflexiona más sobre los bienes morales antes que en los bienes naturales, a diferencia de la economía que se interesa en este último. No obstante, son igualmente importantes los bienes morales y naturales dentro de la teoría del valor.

Sociología. La teoría del valor en el campo de la sociología, tiene relación con los valores personales que están en poder de una comunidad y cómo pueden cambiar en condiciones determinadas.

Teóricos occidentales como Emile Durkheim, Talcott Parsons, Max Weber y Jürgen Habermas se han ocupado de la importancia de los valores como una variable de análisis. Existe una tradición sociológica que minimiza aspectos relacionados a los valores y estos son: el materialismo histórico, la institucionalidad, las teorías pragmáticas, el conductismo, el postmodernismo y varias otras teorías objetivistas.

Economía. El valor dentro de la economía guarda relación con productos que son parte del mercado a los cuales se les asigna un valor económico.

De tal modo, se observa que ciertos bienes naturales adquieren apariencia o se convierten también en bienes morales. Hay casos en que los bienes o productos que son propiedad de una persona pueden convertirse en bienes naturales, pero a condición de que la persona pueda tener algún propósito moral. (Bindé, 2004).

Persona y razón

No es un azar terminológico que la Ética formal caracterice a la persona, en primer lugar, como “persona racional”. No quiere decir este término que sea esencial de la persona realizar actos los cuales sigan con independencia de toda causalidad unas leyes ideales de sentido y objetividad (Lógica, Ética, etc.), sino que expresa en una sola palabra el supuesto material del formalismo, a saber: que la persona no es, en el fondo, otra cosa más que el sujeto lógico de una producción racional de actos, es decir, que sigue aquellas leyes ideales. O en pocas palabras: la persona es según esta opinión la X de una actividad racional, y la persona moral, la X de una actividad volitiva que se ajusta a la ley moral. Es decir, no se indica primero en qué consiste la esencia de una persona y su peculiar unidad, y luego se demuestra que la actividad racional pertenece a esa esencia; sino que el ser de la persona no es otra cosa, y a ello se reduce, que el punto de partida o la X del punto de partida de una voluntad racional conforme a leyes, o de una actividad de la razón en

cuanto práctica. Conforme a esto, lo que lo que un ser llamado persona, por ejemplo, un hombre determinado o también la persona de Dios es, además de “punto de partida de actos de la razón conformes a Ley”, no puede fundamentar su ser persona, antes bien, solo puede limitarlo y, relativamente, suprimirlo.

Como indicará lo que sigue, hay en estas definiciones algo muy exacto, a saber: que nunca puede ser pensada la persona como una cosa o una sustancia con cualesquiera potencias o fuerzas, entre las que se halla también la “potencia” o la “fuerza” de la razón, etc. Más bien, la persona es la unidad inmediatamente convivida del vivir, mas no una cosa simplemente pensada fuera y tras de lo inmediatamente vivido.

Mas, prescindiendo de esto, la definición arriba citada de la persona como persona razón tiene una primera consecuencia y es que toda concreción de la idea de persona en una persona concreta coincide, ya de suyo, con una despersonalización. Pues, precisamente este hecho, entonces llamado “persona”, que de “algo” es sujeto de una actividad racional, es propio de todas las personas concretas, por ejemplo, de todos los hombres de un modo uniforme, como algo idéntico en todos. Conforme a esto, el concepto de una “persona individual”, tomado estrictamente, se convierte en una *contradictio in adjecto*. Porque los actos de la razón incluso definidos tan solo como los actos correspondientes a una cierta legalidad objetiva son, *eo ipso*, extra-individuales, o, como dicen algunos partidarios del criticismo, “sobre-individuales”. Por consiguiente, lo que se añade a la idea de un sujeto de estos actos, como determinante de esta individualidad, habría de suprimir necesariamente el ser personal del individuo respectivo. Esta consecuencia, empero, hállase en contradicción con la conexión de esencias de que toda persona finita es un individuo, y esto como tal persona, no tan solo debido a su especial contenido vivencial (interior y exterior), es decir, a lo que piensa, quiere, siente, etc., ni tampoco debido únicamente al cuerpo (al espacio que llena, etc.) que aquella tiene como propio. Lo que quiere decir: el ser de la persona no puede nunca quedar limitado a un sujeto de actos de razón sometidos a cierta legalidad; por mucho que de otro modo se captase su ser

con más exactitud y fuera falso comprenderlo como un ser sustancial o cósmico. Ni siquiera podría “obedecer” la persona a la ley moral, si fuera creada por así decir, únicamente gracias a esa ley. Pues el ser persona es también el fundamento de toda obediencia. (Scheler, 2001, p. 50)

Sistema de valores personales

Los sistemas de valores personales permiten al hombre tener conciencia de sus impulsos o de la búsqueda de gratificación momentánea debido a que proporciona los elementos necesarios para realizar razonamientos lógicos. Estos mismos permitirán al individuo una toma de decisiones responsables.

Este conjunto de valores personales guía el comportamiento de las personas proporcionándoles la estructura y el propósito discerniendo qué es lo más importante y significativo para nosotros, al mismo tiempo qué nos ayuda a encontrar nuestra identidad moral y qué es lo que representamos.

Logramos una identidad y una definición gracias a los valores. Estos influyen en diversos aspectos de nuestra vida.

Un sistema de valores de índole personal contempla varias categorías, entre las que destacan los valores personales que se caracterizan por los rasgos que vemos como dignos de aspiración, y en cierto modo ayudan a definir el carácter. Los valores espirituales que aspiran a una conexión con un poder superior dando un sentido a la existencia material. Los valores familiares que se encargan de darle contenido ético a las relaciones con los otros miembros de la familia, así como con los amigos. Los valores profesionales que buscan la mejor expresión de nuestras habilidades y talentos, que en cierto modo se ve compensada con la retribución monetaria. (Bindé, 2004)

Libertad y determinismo

Los presocráticos fueron los primeros en ocuparse de la libertad humana, una cuestión que, desde entonces, ha venido formando parte esencial del pensamiento occidental, y acerca de la que, a lo largo de los siglos, se han enfrentado diferentes teorías y concepciones. Desde el comienzo y aunque con distintos matices, podemos distinguir distintos dos planteamientos

opuestos. Los deterministas, que opinan que todo ocurre por necesidad, y los que consideran la libertad un valor consustancial al ser humano.

Pitágoras, para quien los números y la geometría tenían una dimensión mística, consideraba que las matemáticas constituían la verdadera naturaleza del universo, cuyo devenir estaba enteramente fijado por sus leyes. Demócrito, primer representante filosófico del materialismo, basaba su teoría de los átomos en un rígido determinismo. Para los estoicos la creencia en la libertad era producto de la ignorancia. Por el contrario, Platón y Aristóteles creían que solo el hombre libre y sabio, a través de la bondad, (bondad igual a sabiduría) podía alcanzar la felicidad.

Algunos siglos antes y desde una perspectiva religiosa, el judaísmo ya había considerado necesaria la libertad, para explicar las relaciones del hombre con Dios.

Una idea a la que Agustín de Hipona añadió la distinción entre libertad, entendida como gracia divina, que nos inclina al bien y libre albedrío como posibilidad de elegir el mal, algo a lo que, como consecuencia del pecado original, es proclive el ser humano, que por sí mismo y sin ayuda es difícil que elija no pecar. Posteriormente reformistas como Lutero o Calvino negaron la libertad del individuo, como contraria al eterno conocimiento de Dios de todas sus acciones y decisiones y cuyo destino estaba por tanto forzosamente predestinado.

Fuera del ámbito cristiano, la religión musulmana cree que el destino del mundo y de cada hombre ha sido previsto de antemano por Alá, sin cuya voluntad nada acontece.

Después de la ilustración, la filosofía ha continuado dividida entre los que creen en la libertad humana y los deterministas, cuyos distintos fundamentos (físico, biológico, teológico o psicológico) tienen en común negar, de un modo u otro esa libertad.

Entre los primeros citaré a ilustrados como Diderot u Holbach y sobre todo a Spinoza quien, desde su concepción panteísta de la naturaleza, mantuvo que la libertad era solo una ilusión.

Entre los segundos el existencialismo de Jean Paul Sartre (1905 -1980), afirmando la realidad de un hombre absolutamente libre bajo un cielo vacío.

A medio camino entre ambas posturas, en el mundo anglosajón, surgió un “compatibilismo” (*compatibilism*), entre cuyos primeros y más ilustres representantes se encuentran filósofos como Hobbes, Hume y Stuart Mill.

Con diversos matices, los “compatibilistas” consideran que, distinguiendo libertad de elección y de decisión o separando la libertad de pensamiento y de acción puede hacerse compatible cierto determinismo con cierto grado de libertad, distinguiendo por ejemplo entre posibilidad o incapacidad de hacer, por coerción física o imposibilidad biológica.

Una división que en la actualidad continúa enfrentando a los filósofos de la mente entre los que no aceptan el “libre albedrío”, y los que lo consideran una base necesaria para calificar una conducta de humana. Sin embargo, en la práctica la mayoría de los deterministas aceptan un cierto “no, pero sí” lo que viene a significar que, aunque estemos determinados, vivimos “como si” la libertad existiera. (Alfaro, 2012)

El tratamiento literario del Destino en diversos contextos culturales e históricos

El tema del destino, por su universalidad, ha sido abordado por muchos artistas e intelectuales de todos los tiempos y épocas. Muchas de las obras literarias clásicas vehiculizan la tragedia a través del destino reflejando la idea que tenían de este tópico en el tiempo en que fueron escritas. La incertidumbre que provoca el futuro de las diferentes vidas humanas despierta en el hombre una curiosidad innata por lo desconocido debido a que este es el elemento más inmediato en que vivimos a diario. La literatura de todos los tiempos ha recogido esta preocupación expresándose de diversos modos, intentando hallar explicaciones a este tema tan escurridizo que, generalmente, supera la capacidad de razonamiento tradicionales enmarcados dentro de la lógica.

En el contexto cultural de la vieja Grecia, la gente creía que el destino era resultado del humor y de los caprichos inexplicables de los dioses; por tanto, su naturaleza intangible descansaba en el impredecible talante de los

habitantes del Olimpo. De aquí colegimos que Edipo no es más que una víctima injusta de estas voluntades superiores que originan la tragedia. Hay mucha similitud en el caso de Romeo y Julieta con el de Edipo Rey, salvando la sutileza con que Shakespeare presenta algunos detalles. Debemos precisar que el drama de estos dos amantes era una historia que circulaba en los pueblos europeos, del que, sin duda, Shakespeare lo recoge y se encarga de perennizarlo. Shakespeare, teniendo conciencia de esto, intenta hacer pensar a los espectadores que el desenlace tendrá un final feliz, pero la presencia del coro que se encarga al inicio de recitar la tragedia, coloca a la noción de un destino en primer plano. En este caso, el tema del destino aparece en dos partes: al momento de la sugerencia del corifeo en el que declara veladamente la fatalidad de la historia y, al final, cuando realmente ocurre el drama. (Thais, 1990, p. 120)

Artes y Literatura

El tópico destino es motivo de reflexión tanto en las artes como en la literatura debido a su íntimo vínculo con la condición humana y con muchos otros aspectos de su experiencia.

Las fábulas grecolatinas clásicas advierten de que es casi imposible alterar la naturaleza de una persona del mismo modo que la de un animal, y en mayor medida de una fuerza natural; por lo tanto, el destino viene prefijado desde el nacimiento, dado que el orden social es tan definitivo como el orden natural. Estas leyendas y relatos griegos enseñan la inutilidad de querer cambiar un destino infalible que se ha profetizado correctamente a través de la intermediación de oráculos, vaticinios o augurios. Es relevante este concepto, en mayor medida, en la tragedia griega, cuando el héroe o el personaje principal se levanta contra la voluntad de los dioses o contra la sociedad como consecuencia de un defecto de carácter o llevado por una pasión (el término "pathos" o pasión, para los griegos significaba también enfermedad) denominado "hybris" (en griego antiguo ὕβρις que significaba vanidad impía contra los dioses del olimpo o contra las normas sociales) lo

que era castigado llevándolo a un conocido final de toda tragedia: locura o muerte. El tratamiento literario es similar en la tradición hindú.

Dentro de la tradición de la novela picaresca española se advierte una constante temática en el que el antihéroe se mueve en un ambiente de infortunio, y es repetidamente desairado en sus aspiraciones de ascender en la escala social, situación que ayuda a perpetuar el tipo de sociedad estamental propio de las sociedades medievales.

Este orden se subvierte en el siglo XIX como consecuencia del surgimiento de la burguesía o mesocracia. Se da tránsito a un siglo de naturaleza fundamentalmente interclasista y, con la aparición del Naturalismo, el destino se concibe y explica a través de un inflexible determinismo biológico, económico y social. Las novelas de tesis de Vicente Blasco Ibáñez, Émile Zola y Thomas Hardy, entre varios otros plantean y abordan esta temática. En los dramas románticos de la literatura española el destino se convierte en el tema principal. Obras como *Don Álvaro* o *La fuerza del sino* de su autor el Duque de Rivas dan cuenta de ello. (De Los Ríos, 2011)

Oscar Wilde, uno de los mayores literatos de todos los tiempos, también se ocupó de reflexionar sobre el destino. El crimen de Lord Arthur Saville, que fue publicado en el año 1891 es el testimonio de esa inquietud.

La vida es sueño de Pedro Calderón de la Barca, publicado en 1636, es otra obra maestra de la literatura española y universal que aborda el tema del destino, ese tópico inasible y misterioso al que le atribuimos mucha de las situaciones en la que nos hallamos o en la que estaremos en el futuro.

Sin embargo, uno de los grandes libros que es considerado por muchos como el que más trata sobre el destino es *La Biblia*. (Beyer y Beaman, 2007).

La causalidad según Hume

Las soluciones de Hume respecto de la causalidad dependen de comprender que la imaginación es capaz de formular cualquier tipo de relación causal y proponerla como explicación. Sin las precauciones, los criterios y el conocimiento de la realidad no podremos determinar cuál de todas esas relaciones causales es una buena explicación de un fenómeno relativo a las

cuestiones de hecho. Dicho de otra manera, somos capaces de formular explicaciones causales de todo tipo: buenas, malas, absurdas, supersticiosas, científicas, etc., y la tarea es saber cómo podemos saber distinguir la mejor y la más plausible de todas esas explicaciones, y sobre todo a partir de qué criterios y razones logramos tal cosa sin apelar a la necesidad, la certeza y el principio de no contradicción. (Narváez, 2019)

2.3 Bases conceptuales

Moral

Es un vocablo que deriva del término latino *moris* que equivale a costumbre. Se refiere al conjunto de normas, creencias, valores y costumbres propios de un individuo o de una colectividad, cuya función consiste en regular la vida social determinando la forma de actuar de sus miembros. Esto significa que la moral proporciona las coordenadas respecto de las acciones consideradas como correctas o buenas y de aquellas calificadas como incorrectas o malas. Estas creencias y convicciones sobre la moralidad están codificadas y corresponden a una cultura en particular y actúa regulando el comportamiento de sus integrantes. Asimismo, por lo general, suele ser identificada con la moral religiosa bajo cuyas reglas conviven ciertas comunidades. En el plano científico se establece que los sistemas morales resultan de la selección natural, debido a que permitió descartar conductas y comportamientos nocivos para la evolución de nuestra especie. Esto queda confirmado cuando se aprecia como por instinto cualquier sociedad animal tiende a proteger a su familia y a sus miembros, por una implícita razón de supervivencia. No queda duda, por tanto, de que constituye un recurso decisivo para la organización de nuestra especie, de garantizar la seguridad y el bienestar conducentes a la perpetuación de nuestras comunidades humanas. Los científicos aseveran que los sistemas morales fueron ganando complejidad, simultáneamente al desarrollo de nuestro intelecto, hasta alcanzar horizontes legislativos con la aparición de la escritura.

Los valores expresados en normas, creencias o virtudes que el ser humano sigue adoptando a lo largo de su historia se mantienen porque, sin duda, le sigue siendo útil en su camino evolutivo. (Bauman, 2005)

Subjetivismo moral

El conjunto de normas morales es denominado como moralidad objetiva porque existen como hechos sociales más allá de que el sujeto decida acatarlas. En cambio, los actos a través de los cuales el sujeto respeta o viola la norma moral, constituyen la moral subjetiva. La subjetividad se puede tipificar de diferentes maneras. Se dice, por ejemplo, que «todo es subjetivo», ya que es imposible juzgar o aplicar la percepción fuera de los propios sentidos, emociones y pensamientos.

Emotivismo

El emotivismo moral es un movimiento filosófico que considera que el auténtico fundamento básico del juicio moral no son informativos (no tiene contenido objetivable), sino que ejercen sólo la función de expresar o suscitar sentimientos o emociones. Son los sentimientos a los que pueden mostrar la bondad o maldad de las secciones humanas. Esto tiene como consecuencia más importante la no existencia de una moral general basada en la razón, sino que la moral está basada en los sentimientos, en un gusto similar al gusto estético, y, por tanto, las pretensiones de crear normas morales racionales no tienen sentido. No se sabe, racionalmente, que una acción es moralmente reprobable, sino que se siente.

Universalismo ético

Esto es contrario a los relativistas, subjetivistas y emotivistas y se basa en la creencia de que existen unos valores morales universales. Uno de sus máximos representantes fue el filósofo Inmanuel Kant. (Wilson, 2000)

El destino

(También llamado *fatum*, *parcas*, *hado* o *sino*; así también, *Moiras*, *Diké*, *Némesis* entre los griegos). Es el concepto que expresa la noción de una fuerza sobrenatural e inevitable que predetermina y guía la vida de las personas e incluso de un pueblo entero. Se considera a la libertad o libre albedrío en sentido opuesto al destino.

Predestinación

Es un concepto que pertenece generalmente al plano religioso cuya discusión se centra en relacionar el principio que origina las cosas y su destino consiguiente. Casi todas las religiones occidentales y orientales han postulado formas de destino cuya esencia descansaba en la predestinación. Las religiones orientales como el *tao* del confucianismo chino, así como el *karma* del hinduismo explican y sustentan su fe basada en la predestinación. La religión católica tiene como atributo principal el plan creado por Dios; no obstante, posibilita un gran margen de libertad al individuo, a diferencia del calvinismo que plantea una predestinación férrea. Por otra parte, la tradición judeocristiana niega de plano la posibilidad de la predestinación, guardando relación con lo inferido en la Sagrada Escritura y acepta el libre albedrío como consecuencia natural de la verdad religiosa de que el hombre es la imagen y semejanza de Dios. (Ferrier,1991)

Determinismo

Se llama determinismo al modelo conceptual “que sostiene la dependencia de cada fenómeno con respecto a todos los demás y la interdependencia universal de los fenómenos; de tal suerte que, mediante el conocimiento de todas las circunstancias dadas en una situación, pueden conocerse los hechos que han de derivarse necesariamente de ella” (Ferrater M.J., 1951)

El determinismo no ha de ser confundido con el “fatalismo” o el “destino”, los cuales son expresiones del azar ciego o de un designio que podría ubicarse en la teleología o en el principio de ordenación que conlleva la complejidad y el caos. El determinismo se refiere a la condicionalidad

mutua de todos los fenómenos de un sistema integrado por elementos biogénéticos y psicosociales en el que también participan el “indeterminismo”; uno y otro “determinismo” e “indeterminismo” actúan en todos los fenómenos humanos complejos y obviamente en los actos y hechos mentales que lleva a la creatividad.

Desde el punto de vista psicoanalítico, existen los conceptos de necesidad, propósito, intención y fin, que mueven y motivan el inconsciente y los actos humanos. Estos actúan a la vez como como principios de causalidad, que a veces se pueden catalogar como indefectibles por su cualidad filogenética y ontogenética biológicamente determinada. (Sánchez, 2003)

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Ámbito

El ámbito de estudio es el género novelístico como creación literaria canónica.

3.2 Nivel y tipo de estudio

El nivel de investigación es DESCRIPTIVO – EXPLICATIVO porque describimos un fenómeno social en una circunstancia temporal y geográfica determinada y explicamos el comportamiento de una variable en función de otras, tal como sostiene C. Siqueira.

El tipo de investigación es de naturaleza BÁSICA, conocida también como pura o teórica, como sustenta Ander-Egg, toda vez que nuestro principal objetivo es la obtención de conocimientos filosóficos y literarios sin priorizar la aplicabilidad de los conocimientos obtenidos, pero que gracias al cuerpo de conocimientos extraídos de ella puede establecerse otro tipo de investigaciones.

3.3 Población y muestra

La población está conformada por toda la producción novelística de Gabriel García Márquez que suman un total de 11 libros:

- *La hojarasca* (1955)
- *El coronel no tiene quien le escriba* (1961)
- *La mala hora* (1962)
- *Cien años de soledad* (1967)
- *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1972)
- *El otoño del patriarca* (1975)
- *Crónica de una muerte anunciada* (1981)
- *El amor en los tiempos del cólera* (1985)
- *El general en su laberinto* (1989)
- *Del amor y otros demonios* (1994)
- *Memoria de mis putas tristes* (2004)

Muestra

La muestra es la novela *Crónica de una muerte anunciada* (1981)

3.4 Situación del fenómeno de investigación

Después de una exhaustiva revisión bibliográfica y de repositorios digitales se pudo advertir que pese a existir estudios ensayísticos sobre *Crónica de una muerte anunciada*, no se encontraron estudios abordados desde una perspectiva filosófica.

3.5 Trayectoria metodológica

3.5.1 El paradigma

La naturaleza de la investigación que está sustentada en una lectura filosófica e interpretativa guarda relación directa con el PARADIGMA INTERPRETATIVO.

3.5.2 Enfoque

El enfoque es CUALITATIVO porque nos permitió trabajar a nivel de interpretaciones filosóficas.

3.5.3 Método

El método es INDUCTIVO porque empieza de aspectos particulares para llegar a generalizaciones. Asimismo, por su naturaleza analítica adoptamos el método HERMENÉUTICO.

3.5.4 Categorías y subcategorías

A raíz del análisis filosófico, las categorías principales en orden de relevancia son: aproximaciones filosóficas, el relativismo moral y el destino.

3.6 Técnicas e instrumentos

3.6.1 Técnicas

- **Lectura analítica de la obra:** Se realizaron lecturas repetidas de la novela con el fin de asegurar la aproximación hermenéutica más pertinente.
- **Fichaje de fuentes escritas:** Se puso en práctica la técnica del fichaje textual, tanto en la novela y en los textos afines, con el fin de recoger la información más fidedigna y válida para la investigación.
- **Sistematización y presentación de resultados:** La información recogida y procesada se presenta de manera ordenada en este informe de investigación.
- **Codificación de datos:** La información recopilada pasó a ser parte de un sistema codificado después de haber realizado su procesamiento.

3.6.2 Instrumentos

- **Diario de anotaciones:** Sirvió para recoger la información más relevante.
- **Fichaje temático:** Se utilizó con el fin de ordenar los temas de la investigación.
- **Inventarios:** Es la información recopilada al cual se recurrió durante el proceso de investigación.
- **Almacén temático:** Es el conjunto de temas cuya función es similar a un repositorio temático y servirá para futuras investigaciones.

3.7 Procedimiento

En la primera fase se seleccionó la información con el fin de lograr la consistencia del marco conceptual y de definir las principales categorías, subcategorías y dimensiones. La fase siguiente que corresponde a la investigación bibliográfica en sí, se desarrolló mediante las técnicas de lectura y del uso de diarios y fichas a fin de analizar, discernir, interpretar y reflexionar sobre el tema de investigación. Posteriormente fueron

conceptualizados, categorizados y subcategorizados. En la tercera fase se analizaron, interpretaron e integraron los resultados.

3.8 Categorización

Debido a la naturaleza cualitativa de esta investigación, en el plan de categorización se tuvo en cuenta los criterios de relevancia, exclusividad y complementariedad.

La relevancia fue, en primera instancia, el principio que nos ayudó a definir los conceptos de acuerdo a las posibilidades de variación. La exclusividad orientó la clasificación de datos teniendo en cuenta que las categorías son mutuamente excluyentes con el fin de eliminar la redundancia y la ambigüedad. Finalmente, la complementariedad nos abrió un abanico de categorías, y estas a su vez nos permitió ahondar en otras categorías. Se desprende de esta aclaración los siguientes pasos:

- Superación de los obstáculos al momento de procesar los datos teniendo en cuenta su representatividad, fiabilidad y validez.
- Discernimiento de los métodos de análisis de los datos descriptivos, exploratorios y teóricos, considerando sus consiguientes supuestos epistemológicos. En este paso, atendimos a la premisa de que toda herramienta metodológica debe enmarcarse ineludiblemente dentro de un proceso histórico y contextual, además del campo analítico propio de la investigación cualitativa.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Análisis de discursos

4.1.1 La noción de moral en *Crónica de una muerte anunciada*

Una obra literaria es una configuración discursiva que exhibe aspectos estético-ideológicos; como tal, se convierte en un espacio interpretativo que permite reconocer en su interior tomas de posición estética y a través de ella posturas de carácter ideológico.

Gabriel García Márquez desplegó toda la sabiduría de su oficio de juglar moderno para dotar de una alta calidad estética a *Crónica de una muerte anunciada*. La belleza cruel de la obra está cimentada sobre pilares ideológicos casi invisibles. No lo percibimos fácilmente debido al desconcierto que nos provoca las odiosas casualidades en que los testigos del drama se enredan y no pueden evitar la muerte de Santiago Nasar. La confusión llega hasta el narrador testigo.

Durante años no pudimos hablar de otra cosa. Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podíamos seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad (García Márquez, 1981, p. 50)

En nuestro concepto, allí está la clave de la lectura. Son esas casualidades que al final se convierten en causalidades. Actúan en el relato como núcleos dispersos que van cercando a la víctima en una aparente trama de fatalidad, cuando en realidad ‘las numerosas casualidades encadenadas’ son el cerco de las ideologías y discursos dentro de los cuales organizan sus vidas los habitantes del pueblo de *Crónica*, como intentaremos demostrar.

En el momento del desenlace fatal, cuando “La gente que regresaba del puerto, alertada por los gritos, empezó a tomar posiciones en la plaza para presenciar el crimen” (p. 56) se presiente una sospechosa inacción, como si la advertencia emanada de un poder superior les prohibiera intervenir y los limitara solamente a ser testigos del trágico espectáculo.

Durante la lectura, en medio de la máxima tensión que provoca la historia violenta, uno se topa con lo que, a nuestro juicio, sería la frase más reveladora del libro. Se halla en una escena, casi al final de la historia, cuando aterrado vemos a los victimarios exhaustos y perdidos en su realidad atroz, tanto que “No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen”. (p. 60)

¿Puede un pueblo ser responsable de un crimen? Desde luego que sí. Puede cometerla por autoría directa o material como en los casos de linchamiento; así también, por omisión o inasistencia a la víctima en peligro como ocurre en *Crónica*. Incluso con el agravante de que los victimarios “hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron”. (p. 3). Ejemplos como este sobran en la historia y también en la literatura.

Ese poder innominado, a nuestro juicio, es un poder reconocible que opera desde nuestras propias voluntades. Proviene del orden moral que en *Crónica* cumple una paradójica función reguladora. Aquella moral que, como elemento constitutivo de todas las sociedades humanas, constriñe a sus miembros a someterse a sus preceptos en la medida que peligre su estabilidad.

Para entender la función de este constructo dentro de la novela, analizaremos la moral desde una óptica social y filosófica y luego estableceremos su función anacrónica en la sociedad de *Crónica*.

Comprenderemos mejor la noción de moral que postulamos si partimos desde una mirada a las sociedades primitivas. Veremos en ese escenario a nuestros lejanos antepasados luchando continua y heroicamente en su afán de acomodación y búsqueda de alimentos

superando los desafíos que les imponía la naturaleza. Esa batalla no la libraba un solo individuo. Eran los miembros del clan o del grupo organizado quienes, todos los días, se lanzaban a esta aventura. En esas primeras experiencias el imperativo supervivencia les hizo intuir la necesidad de respetar un tácito sistema de acuerdos que les acarrearía beneficios a todos; es decir, aceptar “normas concretas de actuación, emanadas por la necesidad depredadora y sancionadas por algún poder mítico: normas de caza, normas de reparto, normas de eliminación de algún elemento considerado nocivo o inútil”. Durkheim (2013). El lenguaje mismo que empezaba a cobrar forma, necesitaba de un hecho social normativo, puesto que su realización dependía (como sigue dependiendo) de normas de combinación de símbolos. En este punto, Jacques Lacan (2007) precisa aún más cuando sostiene que el lenguaje, o sea el orden simbólico, es el que establece el primer conjunto de reglas mediante las cuales los sujetos se integran a la cultura y gobiernan su comportamiento.

Asimismo, toda la inventiva relacionada con la fabricación y el uso de herramientas y armas tenía que estar sometida a una regulación estricta y precisa para ser acatada sin miramientos y pudiera ser de utilidad en todas las tareas ligadas estrechamente a la conservación del grupo. Sobre el respecto anota M. Torres (1992): “todo este conjunto de necesidades, produjo una serie de rituales, con los que se procuraron la efectividad bondadosa de sus mitos y, al mismo tiempo, se dotaron de una serie de reglas de actuación que los llevó a tomar medidas conjuntas y eficaces. Debía estar muy claro lo permitido y lo que nunca debía hacerse (Tabú). De las dos cosas dependía la primera subsistencia de la humanidad”. Estos códigos primigenios que con el paso del tiempo se irían sofisticando en razón y proporción del crecimiento social, entra en una fase de integración y normalización para finalmente sistematizarse en lo que hoy conocemos como moral. Es muy probable que surja como resultado natural de la capacidad humana de organizarse en grupos para hacer

frente a una naturaleza desafiante que se presentaba al mismo tiempo como fuente e impedimento de vida. El comportamiento moral adquiere entonces una justificación por el hecho de que es potencialmente beneficioso para el grupo, no sólo en términos prácticos sino también emocionales como veremos más adelante. La percepción de posibles amenazas activaba respuestas conjuntas.

La humanidad avanza a tropiezos y logra asentar las primeras civilizaciones. Las primeras *polis* no sólo les brindan seguridad, sino también espacios para la reflexión. El hombre empieza a cuestionarse en toda su dimensión. Tironeado entre la necesidad de aislamiento para ejercer su intelección y al mismo tiempo necesitado de sus pares, se reconoce como un ser individual y al mismo tiempo social. En medio de esa dicotomía, realiza los primeros esfuerzos interpretativos sistematizando su mundo simbólico. Surge el pensamiento filosófico y nacen así las primeras ideas luminosas de los griegos. Aristóteles comprende al hombre como un ‘animal social’. Señala que, en la sociedad es donde se forma y se justifica como un ser moral o integrado.

La moral pasa entonces a formar parte de la estructura social y se proyecta en las tradiciones, valores, costumbres, usos, hábitos o lo que en su conjunto llamamos cultura. La repetición crea un método de socialización que ayuda a moldear aún más a sus miembros actuales o nuevos en la cultura.

A medida que las sociedades se hacían más complejas, la mayoría de las normas morales que sostenían su estructura, se fueron transformando gradualmente en leyes explícitas, sobre todo, en el momento en que aparece la escritura.

La religión influyó de manera simultánea en el establecimiento de los códigos morales. Lo que en las sociedades primitivas funcionaban como normas rituales ligado a un sistema mítico y ayudaban a sostener las normas de actuación grupal, con el correr del tiempo y después de la larga experiencia de las teocracias, cobraron

formas casi definitivas con las particularidades propias de la sociedad donde se gestaban. Los aportes conceptuales de Durkheim brindan una mejor perspectiva cuando plantea que la religión parte del reconocimiento de la existencia de una fuerza más poderosa que nuestras propias individualidades. Esa fuerza es nuestra dimensión social a la que le atribuimos un rostro sobrenatural, hecho que nos lleva a expresarnos religiosamente de manera colectiva acrecentando, a su vez, ese poder simbólico. (Durkheim, 2013)

El mecanismo de interiorización de la moral como noción de lo bueno y lo malo nos ayuda a entender el proceso de formación de la esfera moral de los individuos. Piaget (2013) anota sobre el respecto: "La moral de la presión es la moral del deber puro y la heteronomía: el niño acepta del adulto cierto número de consignas a las que hay que someterse sean cuales sean las circunstancias. El bien es lo que está conforme, el mal lo que no está conforme con estas consignas, Pero al margen de esta moral, y en oposición a ella, se desarrolla poco a poco una moral de cooperación, cuyo principio es la solidaridad y que se apoya especialmente en la autonomía de la conciencia" (p.161). Por otra parte, el comportamiento moral depende de un fuero interno, de unas reglas no escritas con que medimos nuestras acciones en una escala donde lo más alto es la idea del bien y lo más bajo la idea del mal. Va en la dirección de no anteponer siempre nuestro beneficio personal, sino en aras de un bien común. La capacidad moral es producto, como ya vimos, de nuestra capacidad adaptativa y está instalada en una serie de circuitos neurológicos porque han resultado útiles a nuestra especie. Es resultado directo de la capacidad del individuo de elegir entre diversas acciones, de allí que podamos responder con flexibilidad, conciencia y voluntad en determinadas situaciones eligiendo lo mejor dentro de un abanico de posibilidades. (Tezanos, 2002)

¿Cómo distinguimos lo bueno de lo malo en términos morales? Si no fuera por las consecuencias emocionales de nuestros actos

tendríamos un problema intrincado. Gracias a las emociones nos sentimos bien cuando hacemos el bien y, mal si obramos con maldad, tal como se espera en individuos mentalmente sanos. Es por esta percepción emocional del bien y el mal que la gente del pueblo de *Crónica* refleja un malestar general, un peso en la conciencia. Además, como fenómeno social la moral necesita de la empatía, la reciprocidad y la cooperación y un ajuste a las situaciones concretas bajo una función de grado.

La moral es constitutivamente humana y no se trata de un ideal, sino de una forzosidad, de una necesidad que viene exigida por las propias estructuras psicobiológicas de los seres humanos. (Zubiri, 2002). Ha llegado hasta las sociedades contemporáneas como un sistema de comportamientos atávicos instalados en nuestra memoria genética.

Conviene recordar que la ética se fundamenta en el valor intelectual y racional que los individuos otorgan a sus actitudes y creencias, es decir, trata de describir y de explicar cómo es y cómo debe ser el comportamiento humano, mientras que la moral viene determinada por la cultura y por consiguiente es de tipo más bien irracional e intuitivo. (Moreno Torres, 1995)

Podríamos añadir, para finalizar esta parte, que el orden moral y el poder, se apoyan implicativamente. La moral, incapaz de realizarse por sí sola, tiene que recurrir a la ley o poder normado o, a la presión social, con el fin de integrar al grupo a los individuos que no han podido internalizar la norma acordada. A su vez, el poder y la presión social, injustos por excelencia, incapaz de sobrevivir únicamente por la fuerza, necesita recurrir a la moral para poder legitimarse. Si la moral existe como deber es porque necesita constreñir, reprimir, obligar, doblegar o enderezar impulsos o comportamientos alimentados por una naturaleza social no moral, amoral, o inmoral. En otras palabras, las acciones que se prohíben son acciones comúnmente deseadas y transgredidas por los individuos. De

lo contrario, no sería necesario prescribir o enmendar conductas. (Zubiri, 2012).

En conclusión, no estamos en la capacidad de elegir la moral, pero sí de aceptarla o rechazarla; por esta razón, tiene que ver con la conformidad o contravención de las normas de nuestro grupo social.

4.1.2 El pueblo olvidado de *Crónica de una muerte anunciada*

El espacio de representación de *Crónica de una muerte anunciada* es un pueblo ubicado en el interior de la costa caribe colombiana, a orillas de un río que alguna vez fuera “tan servicial que muchas barcazas de mar, e inclusive algunos barcos de altura, se aventuraban” hasta el puerto fluvial del pueblo “a través de las ciénagas del estuario” (p.12) y, desde donde, “en los días claros del verano se alcanzaba a ver el horizonte nítido del Caribe, y los trasatlánticos de turistas de Cartagena de Indias”. (p. 20)

El narrador-testigo, quien retorna “a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria” (p. 7), recupera para la novela la organización más sensible de esta pequeña ciudad del interior de Colombia y en cierto modo nos remite al Macondo primigenio y romántico de los primeros acontecimientos de *Cien años de soledad*.

Su condición de “pueblo olvidado” (p. 7), al parecer, se debe más al olvido en el tiempo que al olvido del Estado. Se visibiliza la presencia de los poderes públicos más importantes, aunque con actuaciones más burocráticas que ejecutivas y poca o casi nula iniciativa. El servicio de la seguridad pública está bajo la autoridad del alcalde quien cumple su papel de manera negligente. Es él quien pudo haber evitado el homicidio deteniendo a tiempo a los hermanos Vicario. El coronel Lázaro Aponte “los encontró en la tienda de Clotilde Armenta (...) ni siquiera los interrogó sobre sus intenciones, sino que les quitó los cuchillos y los mandó a dormir”. (p. 31)

En general, el pueblo cuenta con algunos servicios elementales como un sistema de integración por vía fluvial venida a menos por las mudanzas del río. Tiene, además, una carretera, aunque en mal estado, por donde llega por primera vez el coronel San Román, padre de Bayardo. “Fue el primero que se bajó del automóvil, cubierto por completo por el polvo ardiente de nuestros malos caminos”. (p. 19)

El pueblo dispone de servicios de electricidad y telégrafo que para la época ya era bastante a diferencia de muchos pueblos latinoamericanos verdaderamente olvidados como resultado de una tradición largamente centralista. Su economía estable asegurada sobre la producción pecuaria, el comercio, la artesanía y, en menor grado, los empleados del estado, determinan su inmovilidad social producto de estas interdependencias. Cuenta con dos escuelas, una de niños y otra de niñas regentada por la iglesia católica. La asistencia de salud cuenta con un médico, quien junto a las autoridades y la gente más acomodada forman una pequeña élite que se reúne periódicamente en el club social del pueblo. Tiene, además, un sistema de abasto en el mercado principal donde los homicidas gemelos Vicario, ejercen el oficio de carniceros.

Por sus características sociales y económicas, puede ser cualquier pueblo latinoamericano de esa época con sus costumbres consuetudinarias y su rígida organización social bajo la cual comparten un conjunto de creencias, supersticiones, hábitos, usos y costumbres asegurando que el contrato social se mantenga.

El pueblo presenta una simbólica peculiaridad: todos los habitantes son profundamente católicos y buen número de ellos están vinculados por lazos parentales y afectivos propios de los asentamientos urbanos pequeños. Eso les da cohesión a sus decisiones y comparten imaginarios en torno a ciertos discursos que han sido establecidos entre sus gentes desde hace mucho tiempo.

Aquella mala noticia era un nudo cifrado para mi madre. A Santiago Nasar le habían puesto ese nombre por el nombre de

ella, y era además su madrina de bautismo, pero también tenía un parentesco de sangre con Pura Vicario, la madre de la novia devuelta. (p. 15)

Incluso la población de migrantes árabes han adoptado la religión católica con el fin de lograr su integración completa.

Los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe, aun en los más remotos y pobres, y allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria. Eran unidos, laboriosos y católicos. Se casaban entre ellos, importaban su trigo, criaban corderos en los patios y cultivaban el orégano y la berenjena, y su única pasión tormentosa eran los juegos de barajas. (p. 43)

La huella cultural de occidente está presente en toda la vida latinoamericana. El pueblo, en correspondencia con el concepto urbanístico europeo o más bien típicamente castellano está diseñado a partir de un centro o eje urbano que empieza en la plaza central. La estructura social, política, religiosa y económica del pueblo se refleja en esta plaza a través de los edificios públicos que están allí ubicados. La plaza, por tanto, es el centro gravitante de la vida pública del pueblo y se convierte en el escenario donde se desencadena y consume el drama.

La gente se dispersaba hacia la plaza en el mismo sentido que ellos. Era una multitud apretada, pero Escolástica Cisneros creyó observar que los dos amigos caminaban en el centro sin dificultad, dentro de un círculo vacío, porque la gente sabía que Santiago Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo. (p.52)

Poco después, la plaza pública se convierte en un circo romano y la disposición urbanística, amplificada por el drama, sigue cumpliendo su función gravitante.

La gente se había situado en la plaza como en los días de desfiles. Todos lo vieron salir, y todos comprendieron que ya sabía que lo iban a matar, y estaba tan azorado que no encontraba el camino de su casa. (p. 59)

El pueblo con su condición estrecha, parroquial y cerrada en el tiempo ha dejado que se estanque y legitime sólidamente los discursos del poder y de la moral, al extremo que algunos de sus habitantes empiezan a percibirlo como viciados.

4.1.3 La ubicación temporal

La novela, a través de referencias descriptivas de los usos y comportamientos de sus habitantes y de otros elementos constitutivos del pueblo, aporta con un conjunto de datos suficientemente explícitos para ubicarnos en la época en que se desenvuelven los hechos narrados.

Complementariamente, podemos colegir de la entrevista que Gabriel García Márquez sostuvo con el diario *El país*, el 30 de mayo de 1981, en la que afirma que la novela tenía un asidero histórico: el crimen realmente había ocurrido y estaba inspirada en la historia de Cayetano Gentile Chimento, un joven de 22 años, estudiante de medicina de una universidad bogotana, a quien los hermanos Joaquín y Víctor Chica Salas acusaban de haber deshonrado a su hermana Margarita por cuyo motivo se vieron en la necesidad de abatirlo a machetazos, tal como declararon después ante la justicia. Ese fatídico hecho ocurrió el 22 de enero de 1951 en el municipio de Sucre, una localidad colombiana. (Rama, 1988)

En apariencia, parecería suficiente con señalar la fecha del suceso que dio origen a la historia novelada y dar por sentado que es

también el tiempo de la novela. Conviene aclarar en esta parte que el tiempo de la realidad real no se trasvasa de un modo directo y lineal al tiempo novelado. (Vargas Llosa, 1997). Toda ficción se erige bajo sus propias leyes espacio-temporales en función de sus necesidades internas.

El momento histórico en que los personajes viven y la ideología oficial de una sociedad y una época, se ven expresadas en el nivel retórico o convencional y a través de él se trasluce la conducta del personaje. Por esta razón, un individuo puede ser entendido como miembro de una u otra sociedad, próximo o alejado de las convenciones que esta impone.

El tiempo ficcional de *Crónica* logra aglutinar diversos aspectos de una época en particular y que, a nuestro juicio, son explícitamente señalados para caracterizar un momento histórico en el que los usos, costumbres y tradiciones derivados de la moral de la época tenían gran estabilidad y hasta casi un estatuto de Ley.

Corroborar un tanto lo antes indicado el hecho de que el mes de los sucesos reales se ve cambiada en la novela, cuando se describe las características del día en que ocurrieron los hechos.

Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño. (p. 6)

Encontramos en la novela un patrón de comportamientos y otros detalles descriptivos característicos de una época conocida como la posguerra, y enmarcada desde los años finales de la década del 40 y parte de los años 50.

En los años que siguieron a la segunda guerra mundial era común el uso de las botas de montar al estilo americano, además del vestido de color caqui al típico estilo de los indumentos de los safaris africanos. El uso de las armas al cinto también estaba permitido por las leyes de entonces.

De no haber sido por la llegada del obispo se habría puesto el vestido de caqui y las botas de montar con que se iba los lunes a El Divino Rostro, la hacienda de ganado que heredó de su padre, y que él administraba con muy buen juicio, aunque sin mucha fortuna. En el monte llevaba al cinto una 357 Magnum.
(p. 6)

El buque de vapor en el que llega el obispo y que sirve como medio de transporte al estilo de aquellos que navegaban con sus aspas por el Mississippi, es parte del paisaje fluvial colombiano hasta que aparecieron los barcos de motor *Diesel*.

Por aquella época, los legendarios buques de rueda alimentados con leña estaban a punto de acabarse, y los pocos que quedaban en servicio ya no tenían pianola ni camarotes para la luna de miel, y apenas si lograban navegar contra la corriente. (p. 12)

En la década de 1960, el desarrollo de los motores de petróleo impulsó también la industria naviera. Se diseñaron y construyeron buques más rápidos y seguros originando la desaparición de estas antiguas embarcaciones de rueda.

Otro uso muy generalizado que perduró hasta inicios de la década del 60 en casi todas las ciudades y pueblos de Latinoamérica eran los velos o mantillas de encaje para asistir a misa. Las mujeres que ingresaban en la iglesia estaban obligadas de llevar la cabeza cubierta por esta prenda en recuerdo de un importante episodio bíblico ocurrido en el monte Sinaí cuando Moisés se cubrió el rostro para

hablar con Dios. “Sin embargo, no había acabado de escuchar la noticia cuando ya se había puesto los zapatos de tacones y la mantilla de iglesia”. (p. 15)

Las misas se celebraban solamente en latín hasta la entrada en vigor de un nuevo Decreto sobre la liturgia católica. «La norma fundamental, de ahora en adelante, es la de rezar comprendiendo el sentido de cada frase y de cada palabra», añadió Pablo VI. Así lo consideran las nuevas normas litúrgicas del Concilio Vaticano II. En 1965 dejó de celebrarse la misa en latín. “En ese tiempo no estaba permitido comulgar de pie y sólo se oficiaba en latín, pero mi madre suele hacer esa clase de precisiones superfluas cuando quiere llegar al fondo de las cosas”. (p. 16)

Esas costumbres y hábitos encajan perfectamente con el típico modelo de mujer que formaban las familias hasta antes de la década del 60. El inicio del movimiento *hippie* a finales de los 60 marca una nueva época de liberación femenina. “Ellas habían sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina, tejer encaje de bolillo, lavar y planchar, hacer flores artificiales y dulces de fantasía, y redactar esquelas de compromiso”. (p. 18)

La indumentaria formal es otro rasgo definitorio de los años anteriores a los 60. Todos los aditamentos descritos dejaron de usarse por esos años. “Llevaba un traje de lienzo color de trigo, botines de cordobán con los cordones cruzados, y unos espejuelos de oro prendidos con pinzas en la cruz de la nariz y sostenidos con una leontina en el ojal del chaleco”. (p. 19)

Los noviazgos pierden fuerza como compromisos prematrimoniales en la década del 60, fecha que marca el fin del sometimiento femenino. “A diferencia de los noviazgos de la época, que eran largos y vigilados, el de ellos fueron de sólo cuatro meses por las urgencias de Bayardo San Román”. (p. 20)

Las enfermedades de transmisión sexual eran duraderas y crónicas en toda la década del 50 y se prolongó hasta los 60, cuando

recién entraron en circulación los antibióticos específicos. “Regresó con una blenorragia de sargento que resistió a los métodos más brutales de la medicina militar, y a las inyecciones de arsénico y las purgaciones de permanganato” (p. 33)

4.1.4 La religión y su función coadyuvante en *Crónica de una muerte anunciada*

La historia de *Crónica de una muerte anunciada* está referenciada de principio a fin en los símbolos de la religión católica. Así, la obertura fatal de la novela comienza señalando que “El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo”. (p. 6)

La omnipresente autoridad de la religión católica con su poderosa influencia se encarga de condicionar hasta las acciones más sencillas de los personajes, siempre dentro de las formas y los ritos de la iglesia.

El día en que lo iban a matar, su madre creyó que él se había equivocado de fecha cuando lo vio vestido de blanco. «Le recordé que era lunes», me dijo. Pero él le explicó que se había vestido de pontifical por si tenía ocasión de besarle el anillo al obispo. (p. 8)

No obstante, ya se deja entrever en algunos pobladores, sobre todo en las mujeres, cierta desconfianza en la autoridad religiosa y, por extensión, en los discursos que representan. “Ni siquiera se bajará del buque, le dijo. Echará una bendición de compromiso, como siempre, y se irá por donde vino. Odia a este pueblo”. (p. 8)

Se podría decir que Santiago tampoco no es de los que se acercan a la iglesia católica por sus creencias y valores espirituales, habida cuenta de que es parte de la comunidad árabe establecida en el lugar que adoptó recientemente esta religión.

Santiago Nasar sabía que era cierto, pero los fastos de la iglesia le causaban una fascinación irresistible. «Es como el cinc», me había dicho alguna vez. A su madre, en cambio, lo único que le interesaba de la llegada del obispo era que el hijo no se fuera a mojar en la lluvia, pues lo había oído estornudar mientras dormía. (p. 8)

La consideración de Santiago respecto a la iglesia tiene que ver más con sus formas, con sus ceremonias y ritos. Por eso Santiago cree que “Es como el cinc” es decir como un latón, una cáscara, una superficie.

La iglesia presenta una organización estable en el pueblo y, de hecho, su comprobada influencia comienza en las escuelas desde donde se imparte y asegura la continuidad y la práctica de sus principios. De este modo, su hegemonía está asegurada por generaciones. En la escuela se transmite la ideología del poder. El relato que el poder ha repetido a lo largo del tiempo. El maestro es el pastor de los alumnos. Si se rebela o transgrede la norma es una subversión ideológica. La visión del mundo es la visión de lo que dice el profesor en clase. (Foucault, 2017)

La referencia al ‘uniforme de huérfanas’ de las niñas, guardaría relación simbólica con la orfandad que les espera en una sociedad machista sin esperanzas de cambio. “Las niñas de la escuela de monjas atravesaron la plaza en ese momento trotando en desorden con sus uniformes de huérfanas”. (p. 12)

Tal como habían previsto algunos pobladores, una vez más la autoridad religiosa los ve con desdén, confirmando su condición de pueblo olvidado: “Plácida Linero tuvo razón: el obispo no se bajó del buque”. (p. 12)

En esta escena se observa una abierta y acusatoria alegoría contra la iglesia católica al ser devuelta a su período inicial en las américas. Describe, además, el comportamiento y las formas de quienes ostentan las jerarquías y se advierte que aún mantienen una

actitud distante viviendo en medio de una comodidad cortesana y totalmente ajena a las verdaderas necesidades espirituales de sus feligreses.

En la baranda superior, junto al camarote del capitán, iba el obispo de sotana blanca con su séquito de españoles. Fue una ilusión fugaz: el obispo empezó a hacer la señal de la cruz en el aire frente a la muchedumbre del muelle, y después siguió haciéndola de memoria, sin malicia ni inspiración, hasta que el buque se perdió de vista y sólo quedó el alboroto de los gallos.
(p. 12)

Sin embargo, la religión católica está profundamente arraigada en el imaginario de la gente de *Crónica*, tanto que incluso parecería que subsume al mismo orden moral en su conjunto. La posición del padre Amador, su representante directo en el pueblo, arroja luces sobre la relación entre la moral y la religión, al momento de conversar con los homicidas: “Lo matamos a conciencia dijo Pedro Vicario, pero somos inocentes. Tal vez ante Dios dijo el padre Amador. Ante Dios y ante los hombres dijo Pablo Vicario. Fue un asunto de honor”. (p. 28)

El representante de la iglesia católica cree que los hermanos Vicario podrían ser inocentes ‘tal vez ante Dios’, pero da a entender que son culpables ante los hombres. La frase del padre Amador tiene sentido si atendemos a su lógica religiosa, pero no a una lógica moral. Su conclusión parte de los principios religiosos inherentes al matrimonio católico que él custodia y que considera han sido violados. Por tanto, lo que importa más es el bien canónico religiosamente protegido, antes de quien la transgrede.

Para los gemelos Vicario tiene un doble valor simbólico: ante Dios porque la afrenta del honor que ellos se han encargado de lavar está ligada al matrimonio católico de cuyo culto ellos son parte. Ante los hombres, porque el honor que ha sido manchado tenía que ser vengado dentro del imaginario del machismo.

Además, podemos establecer una diferencia entre la moral religiosa y los sistemas morales propiamente dichos, estableciendo otra analogía con el pasaje bíblico del Génesis 22:1-2, cuando Dios prueba la fe de Abraham pidiéndole que sacrifique a su único hijo, Isaac. Abraham obedece con sumisión, va hasta la montaña del holocausto y se dispone a cumplir la prueba. No llega a inmolar a su hijo porque un ángel le pide que se detenga. Este pedido de Dios no tiene una raíz moral ni es parte de un orden moral. Al solicitar ese sacrificio, lo que quiere Dios es probar la lealtad y la fe religiosa de Abraham, pero no es justificado como hecho moral, ya que éste es un fenómeno exclusivamente humano. De aquí se desprende que la moral humana en sí y la moral religiosa no coinciden directamente. La moral religiosa tiene una forma de autonomía con respecto al sistema moral humano. O sea, aun fundando la moral a través de unos preceptos, la dimensión religiosa necesita configurarse como trascendente con respecto a la moral laica. (Kierkegaard, 1978). No puede ser construida arbitrariamente y desde abajo si no implica una revelación. Siempre busca una señal, un atisbo que funcione como un enlace, como un vínculo de la existencia humana con otra dimensión que la trascienda. Eso significa que la moral humana y la religiosa desde el punto de vista de la filosofía de la religión, no se constituyen a través de una relación de continuidad. Se quedan en un continuo diálogo, pero la religión y la moral en este mismo diálogo se definen como dos instancias autónomas, capaces de condicionarse la una a la otra, pero nunca de fundirse completamente. Hay superioridad simbólica de la moral humana sobre la moral religiosa. (Cisav, 2018)

Las corrientes filosóficas que buscan explicar la moral religiosa tienen diferentes posturas, empezando por el empirismo que considera que está más cercana a una superstición; el positivismo, la ve como una etapa de desarrollo no cumplido de la humanidad, una forma de ciencia que no ha completado su desarrollo. La visión kantiana considera que la moral constituye el núcleo fundamental

sobre el cual tiene que apoyarse cualquier religión y, en todo caso, el filtro o la unidad de medida que puede darnos la verdad de una religión. Una religión que no corresponda a la moral racional termina siendo un fanatismo. (Kierkegaard, 1978)

Ese relativismo moral tiende siempre hacia adelante, acomodándose a las nuevas realidades, estableciendo valores de modo casi instintivo, buscando formas de preservar la vida teniendo en cuenta que ésta no es una opción, sino un mandato. (Ciorán, 2018)

La religión católica y su presencia secular en la mayoría de las sociedades occidentales ha condicionado con sus preceptos casi todos los sistemas morales independientemente de sus particularidades culturales. No hay duda que el autor, consciente de este poder desplegado en el tiempo, echa mano de la religión católica para que las fuerzas inconscientes del colectivo adquieran justificación. La acción y omisión de la gente entonces cobra sentido. En este caso, las implicaciones religiosas son trascendentes, puesto que pone en entredicho y sobre el tapete la validez de la institución del matrimonio católico que protege y promueve la virginidad femenina como requisito. Y debajo de la moral y la religión, el machismo agazapado.

El ‘poder pastoral’ es un tópico introducido por Heidegger quien afirma que el lenguaje es la morada del ser y el hombre es su pastor. El poder es el pastor del hombre. La iglesia católica es el poder constituido en el pueblo y determina las pautas de actuación de sus habitantes. Es un estado-institución. A través de la confesión el cura adquiere un poder sobre el hombre a partir del temor a Dios. (Heidegger, 2012) “Antes de irse le pidió al padre Amador que confesara a los hijos en la cárcel, pero Pedro Vicario se negó, y convenció al hermano de que no tenían nada de qué arrepentirse”. (p.43)

En todas las sociedades la religión actúa proporcionando coordenadas de referencia moral. Así como no existen sociedades sin religión, no existen, sin moral. Es la autoridad sagrada quien inspira

los principios y las normas morales religiosas y que, por amor, temor o respeto a ese ser supremo, los hombres se avienen a cumplir. En el supuesto caso de la muerte de Dios o de su negada existencia, como sostienen los ateos, las sociedades podrían vivir en un caos moral; no cabe duda de que el hombre se detiene a meditar en la moralidad debido a su innata dimensión espiritual.

El peso histórico de la religión en el establecimiento de los códigos morales se aprecia en la expansión de los grandes troncos religiosos que se difundieron por todos los continentes. El mundo occidental se vio permeado por la moral cristiana y judaica, mientras que gran parte del mundo oriental adoptó los postulados morales de la religión musulmana. El continente asiático, el budismo y el confucianismo.

4.1.5 El discurso del honor en *Crónica de una muerte anunciada*

El dispositivo que activa los otros componentes de la esfera moral del pueblo de *Crónica de una muerte anunciada* es el discurso del honor. Bajo la influencia de este discurso empiezan a operarse los comportamientos, tanto de Bayardo como de la familia Vicario, después de que éste devolviera a Ángela a su casa por no hallarla virgen.

Bayardo San Román no entró, sino que empujó con suavidad a su esposa hacia el interior de la casa, sin decir una palabra. Después besó a Pura Vicario en la mejilla y le habló con una voz de muy hondo desaliento, pero con mucha ternura.

–Gracias por todo, madre –le dijo–. Usted es una santa.

Sólo Pura Vicario supo lo que hizo en las dos horas siguientes, y se fue a la muerte con su secreto. «Lo único que recuerdo es que me sostenía por el pelo con una mano y me golpeaba con la otra con tanta rabia que pensé que me iba a matar», me contó Ángela Vicario. (p. 27)

Poco después los hermanos Vicario acuden a su casa “llamados de urgencia por su madre” (p. 27) y son puestos al tanto del problema.

Pedro Vicario, el más resuelto de los hermanos, la levantó en vilo por la cintura y la sentó en la mesa del comedor.

–Anda, niña –le dijo temblando de rabia–: dinos quién fue.

Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre.

–Santiago Nasar– dijo. (p. 27)

El honor y la honra son discursos históricamente institucionalizados en la sociedad humana. El honor, según la Real Academia Española de la lengua, se refiere al atributo moral que impulsa a una persona a actuar con rectitud con el fin de conseguir una buena reputación y trasciende a las familias, personas y acciones mismas de quien se la granjea. La definición de honra, incide más en la honestidad, el pudor y recato que deben mostrar las mujeres para ganarse una buena opinión con estas virtudes. Esta última definición comporta a todas luces un sesgo machista. No es casualidad que la RAE recoja hasta hoy el histórico concepto de honorabilidad enfocado directamente en la condición femenina.

La valencia moral del discurso del honor depende de su relación con otros constructos como el deber, el mérito, el heroísmo o la virtud. (Tezanos, 1993). En *Crónica*, el discurso del honor está vinculado de modo directo a la esfera de la virtud en tanto cualidad moral vinculada a la conducta sexual femenina. Este discurso se encarga de construir símbolos de vida virtuosa y de dignidad humana al otorgar un sentido sobre una comunidad o realidad determinada cuyos miembros tienden hacia un mismo fin.

La valoración del honor generalmente viene de una persona, una institución o los miembros de la comunidad y es puramente subjetivo y especulativo e incluso adquiere connotaciones privativas.

Pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales sólo tienen acceso los dueños del drama. «La honra es el amor», le oía decir a mi madre. (p. 50)

Todo el conjunto de creaciones culturales que incluyen creencias, valores e imaginarios reflejan los modos de vida, grados de desarrollo social, concepciones culturales y relaciones de poder. Estos elementos influyen en las conductas tanto individuales como colectivas de la gente y determina que ciertas orientaciones encuentren justificación en algunas circunstancias. El discurso del honor como elemento constitutivo del sistema moral de los habitantes del pueblo de *Crónica* ayuda, de un modo consciente o inconsciente, a dar cohesión al grupo humano y al mismo tiempo somete a los pobladores privándoles de márgenes para la razón y la voluntad.

El abogado del pueblo sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos. (p. 39)

En *Crónica*, el discurso del honor está ligado directamente a la moral de la religión católica, es decir a la observación de virtudes que promueve la institución del matrimonio católico. Bayardo, como un buen católico, desea contar con la bendición de la autoridad religiosa.

Trató de retrasar la boda por un día cuando se anunció la visita del obispo, para que éste los casara, pero Ángela Vicario se opuso. «La verdad –me dijo– es que yo no quería ser bendecida

por un hombre que sólo cortaba las crestas para la sopa y botaba en la basura el resto del gallo» (p. 22).

Incluso en este pasaje se aprecia la rebeldía de Ángela y su insubordinación ante la moral religiosa que ella considera injusta y contra la cual se rebela.

En *Crónica*, el discurso del honor muestra su fuerza condicionante a partir de la castidad femenina. La observación de estas prácticas de abstinencia sexual es un requisito para el matrimonio católico y va de la mano de la ideología machista. Se da por sentado que después de una educación rígida y la imposición de cercos todas las mujeres solteras cumplen con esta obligación.

Nadie hubiera pensado, ni lo dijo nadie, que Ángela Vicario no fuera virgen. No se le había conocido ningún novio anterior y había crecido junto con sus hermanas bajo el rigor de una madre de hierro. Aun cuando le faltaban menos de dos meses para casarse, Pura Vicario no permitió que fuera sola con Bayardo San Román a conocer la casa en que iban a vivir, sino que ella y el padre ciego la acompañaron para custodiarle la honra. (p. 22)

La institución del matrimonio católico a través de sus ritos y recomendaciones constituyen una camisa de fuerza a la que deben someterse los miembros de la iglesia. Es el marco simbólico desde donde operan el honor y el machismo.

Este imaginario involucra otros factores subjetivos que condicionan la conducta de las personas: emociones como las culpas, los temores al ridículo, a la humillación y la burla. Existen además otros factores objetivos que resultan de las relaciones de poder y, como ya anotamos, las convicciones religiosas, las meras costumbres y los usos o hábitos que instalados en una determinada sociedad tienen

la fuerza suficiente para condicionar el modo de actuar de los individuos actuando como tabúes o verdaderas creencias.

El discurso, como una práctica social con contenido significativo y concreto otorgado por los miembros del grupo social, refleja las peculiaridades sociales de su producción y su marco ideológico, histórico y cultural. Es importante señalar que el discurso da orden a las cosas y a las experiencias sociales; además registra lo simbólico y el sentido social que da coherencia al mundo. (Bourdieu, 1995). El poder, es decir un conjunto de instituciones como la iglesia, los grupos económicos y políticos hegemónicos, crean e imponen los discursos a través de la generación de normas que se interiorizan a través de la educación y la socialización. El discurso del honor en *Crónica* es la construcción social de una verdad que el pueblo respeta.

La virginidad instaurada en el pueblo de *Crónica* como una obligación y un requisito femenino para el matrimonio católico, ha llegado a adquirir connotaciones incluso sagradas, por eso, “el hecho de que Ángela Vicario se atreviera a ponerse el velo y los azahares sin ser virgen, había de ser interpretado después como una profanación de los símbolos de la pureza”. (p. 23)

Al remontarnos hasta los orígenes más lejanos de este constructo social conocido como virginidad sexual femenina, hallaremos que su práctica surge como una necesidad de regular las poblaciones a través del dominio del cuerpo de la mujer, cuyo fin es encauzar su capacidad procreativa en un sentido propiamente económico. Estas mismas razones instituyeron la monogamia masculina. Todas las sociedades agrícolas y pecuarias necesitadas de mano de obra alentaban todo lo contrario: la fertilidad femenina y la poligamia. Por eso, no es de extrañar que en las grandes ciudades como Roma que empezaban a sufrir las consecuencias del hacinamiento y las pestes por su desbordado crecimiento demográfico, la virginidad sexual femenina cobrara sofisticación y carta de ciudadanía con la institución del servicio de vestales o vírgenes

encargadas de mantener encendido el fuego sagrado de la diosa del hogar: Vesta.

Mucho después, de la mano del cristianismo, este concepto se universalizó. En su momento, las particularidades culturales de cada sociedad iban asignándole contenidos simbólicos distintos, siempre a partir del control androcéntrico del cuerpo femenino.

Este concepto llega a Latinoamérica junto a la doctrina cristiana. Según la *Instrucción de la mujer cristiana* (1524), el ideal de mujer se definía por “la virginidad, la belleza, la abstinencia y los deberes matrimoniales” (Langa Pizarro, 2011). Esta condición impuesta iba acompañada de la necesidad de contar con la aprobación de los padres. Así lo señalaba la *Pragmática Sanción para el Imperio Español en Europa* de 1776. Por ello se ordenaba que en lo sucesivo que “los hijos e hijas de familia menores de veinticinco años debían, para celebrar el contrato de esponsales, pedir y obtener el consejo y consentimiento de su padre”. (Cooney, 2011)

Simultáneamente, la virginidad adquiere un valor de cambio. Bayardo San Román ofrece fortuna y posición social a cambio de la virginidad de Ángela, tanto para ella como para su familia.

El argumento decisivo de los padres fue que una familia dignificada por la modestia no tenía derecho a despreciar aquel premio del destino. Ángela Vicario se atrevió apenas a insinuar el inconveniente de la falta de amor, pero su madre lo demolió con una sola frase.

–También el amor se aprende. (p. 20)

Entre la gente de *Crónica* se constatan varios matrimonios por conveniencia, además de Bayardo San Román con Ángela; el de Plácida Linero, la madre de Santiago, “Era el hijo único de un matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad” (p. 7), con Ibrahim Nasar, y él mismo, con Flora Miguel.

Los padres de Santiago Nasar y Flora Miguel se habían puesto de acuerdo para casarlos. Santiago Nasar aceptó el compromiso en plena adolescencia, y estaba resuelto a cumplirlo, tal vez porque tenía del matrimonio la misma concepción utilitaria que su padre. (p. 57)

Respecto al tipo de organización social de los pobladores de *Crónica*, pese a que alienta el machismo, parecería desenvueltamente matriarcal. Pura Vicario, la madre de Ángela, ejerce toda la autoridad doméstica, permitiéndose disciplinar el cuerpo y la voluntad de sus hijas a través de la impostura de una normalidad sexual, en un típico ejercicio del *Pater familiae*, que el derecho romano consagraba en su etapa más primitiva en el sentido de dueño o propietario con señorío absoluto sobre su familia. “Purísima del Carmen, su madre, había sido maestra de escuela hasta que se casó para siempre. Su aspecto manso y un tanto afligido disimulaba muy bien el rigor de su carácter.” (p. 18). De modo similar, Clotilde Armenta; la dueña de la tienda fatídica, ejerce soberanía sobre su marido y ella es quien toma las decisiones más importantes.

Era el sistema habitual. La tienda vendía leche al amanecer y víveres durante el día, y se transformaba en cantina desde las seis de la tarde. Clotilde Armenta la abría a las 3.30 de la madrugada. Su marido, el buen don Rogelio de la Flor, se hacía cargo de la cantina hasta la hora de cerrar. (p. 30)

La madre del narrador testigo al parecer también ejerce gobierno por encima de la autoridad de su consorte.

Mis hermanos menores empezaron a salir de los otros cuartos. Los más pequeños, tocados por el soplo de la tragedia, rompieron a llorar. Mi madre no les hizo caso, por una vez en la vida, ni le prestó atención a su esposo.

–Espérate y me visto –le dijo él–.

Ella estaba ya en la calle. (p. 15)

Las mujeres juegan un papel decisivo. Ostentan un auténtico ejercicio de sus voluntades en los aspectos ligados a la economía familiar. De modo que concluiríamos que la organización del pueblo es de un tipo o patrón mixto. Señalamos esto porque las respuestas culturales son distintas en cada modelo.

En la sociedad de *Crónica* se entrevé que el prestigio de la virginidad femenina ha entrado en una fase de declinación. Las jóvenes casamenteras, para entonces, ya se habían provisionado de métodos y recursos ingeniosos para sortear estas situaciones embarazosas. Comparten entre ellas sus conocimientos y experiencias. Ángela también ya había sido puesta al tanto.

Contó que sus amigas la habían adiestrado para que emborrachara al esposo en la cama hasta que perdiera el sentido, que aparentara más vergüenza de la que sintiera para que él apagara la luz, que se hiciera un lavado drástico de aguas de alumbre para fingir la virginidad, y que manchara la sábana con mercurio cromo para que pudiera exhibirla al día siguiente en su patio de recién casada. (p. 47)

Una figura retórica de contraposición insertada con insuperable ingenio en el correlato narrativo describe la duplicidad moral de la gente que intenta convencer a Ángela para fingir su virginidad. El narrador juega con un irónico recurso antitético refiriéndose a la “mancha del honor”.

De modo que le enseñaron artimañas de comadronas para fingir sus prendas perdidas, y para que pudiera exhibir en su primera mañana de recién casada, abierta al sol en el patio de su casa, la sábana de hilo con la mancha del honor. (p. 22)

Es necesario remarcar que al depositar en manos de la mujer la conservación del símbolo del honor se le otorga paradójicamente un poder. El honor del hombre como de la familia queda en sus manos.

Otro imaginario profundamente arraigado en la sociedad de *Crónica* es el machismo. Se pone de manifiesto a través de los modos de pensar y actuar no solo de los personajes masculinos, sino también femeninos. El varón busca normalizar un tipo de trato a la mujer cosificándola y discriminándola. Las mujeres replican en su prole el modelo machista educándolas para que cumplan roles específicos: “Los hermanos fueron criados para ser hombres. Ellas habían sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina, tejer encaje de bolillo, lavar y planchar, hacer flores artificiales y dulces de fantasía, y redactar esquelas de compromiso”. (p. 18). Además, se les recuerda desde el hogar que su rol en la sociedad es de sumisión y dependencia, tanto que la madre del narrador de *Crónica* “pensaba que no había hijas mejor educadas. «Son perfectas, le oía decir con frecuencia, cualquier hombre será feliz con ellas porque han sido criadas para sufrir». (p. 18)

Bayardo San Román también encarna la conducta típicamente machista que pone en evidencia cuando se propone ganar la voluntad de Ángela usando el recurso poco ingenioso de ostentar su poder económico: “Yo detestaba a los hombres altaneros, y nunca había visto uno con tantas ínfulas me dijo, evocando aquel día”. (p. 18). Recuerda también un despropósito de Bayardo.

Su contrariedad fue mayor cuando cantó la rifa de la ortofónica, en medio de la ansiedad de todos, y en efecto se la ganó Bayardo San Román. No podía imaginarse que él, sólo por impresionarla, había comprado todo el número de la rifa”. (p. 18).

Como ya vimos, el comportamiento machista de Bayardo es corroborado cuando después del matrimonio devuelve a Ángela como si se tratara de una mercancía defectuosa. “Ángela Vicario, la hermosa

muchacha que se había casado el día anterior, había sido devuelta a la casa de sus padres, porque el esposo encontró que no era virgen”. (p. 14)

Asimismo, la personalidad de los gemelos Vicario denota una educación decisivamente influida por la ideología machista. La exageración y el énfasis que ponen en las maneras masculinas cae en el exceso cuando “Pedro Vicario le pidió prestado los utensilios de afeitar de su marido, y ella le llevó la brocha, el jabón, el espejo de colgar y la máquina con la cuchilla nueva, pero él se afeitó con el cuchillo de destazar”, al extremo que la dueña de la bodega, “Clotilde Armenta pensaba que eso fue el colmo del machismo”. (p. 38)

Un rasgo psicológico de los homicidas de Santiago Nasar es sin duda este complejo machista. “Tal vez los hermanos Vicario hubieran pensado lo mismo a las ocho de la mañana, cuando se sintieron a salvo de los árabes. En ese momento los reconfortaba el prestigio de haber cumplido con su ley” (p. 42)

La casa de citas de María Alejandrina Cervantes no solo funciona como tal, sino como un lugar donde los jóvenes del pueblo experimentan los ritos de iniciación sexual y refuerzan sus comportamientos machistas. “Fue ella quien arrasó con la virginidad de mi generación. Nos enseñó mucho más de lo que debíamos aprender”. (p. 35). El concepto utilitario que se tiene del cuerpo femenino queda expresado en el comentario del narrador-testigo cuando se refiere a la mujer que regenta este negocio: “María Alejandrina Cervantes, de quien decíamos que solo había de dormir una vez para morir, fue la mujer más elegante y la más tierna que conocí jamás, y la más servicial en la cama”. (p. 35). En este mismo lugar Santiago Nasar juega con las mujeres como con ciertos juguetes, creando así una metáfora de anulación de la personalidad femenina. Sobre esta cosificación de la mujer queda asegurado el poder del machismo.

Santiago Nasar tenía un talento casi mágico para los disfraces, y su diversión predilecta era trastocar la identidad de las mulatas. Saqueaba los roperos de unas para disfrazar a las otras, de modo que todas terminaban por sentirse distintas de sí mismas e iguales a las que no eran. (p. 36)

Este lastre de casi todas las sociedades latinoamericanas tiene una equivocada garantía en la conducta misma de la mujer quien aparece culturalmente condicionada para desempeñar papeles en el que se vea contrastada la fuerza del macho. Esta creencia afecta las dinámicas de género y desata violencia allí donde debería haber seguridad para ellas.

Stycos (1958) sintetiza los complejos de machismo y virginidad al sostener que los complejos de "machismo" y de virginidad son expresiones burdas de aspiraciones culturales relativas a los dos sexos. El hombre debe ser imperioso, sexualmente agresivo y libre; la mujer, respetuosa, casta y casera. Los hombres se consideran fuertes y astutos; las mujeres ingenuas y débiles. Tales ideologías se reflejan en los métodos empleados para la crianza de los hijos, métodos que aspiran lograr que la "conformación del carácter" del adulto coincida con los patrones culturales deseables para ambos sexos. (p. 96)

Es evidente que la insistente alusión a los gallos a lo largo de *Crónica* cumple una función simbólica y no cabe duda de que es la representación del machismo. “Era un alboroto tan grande, que no podía creerse que hubiera tantos gallos en el pueblo, y pensé que venían en el buque del obispo». (p. 10). Además, se advierte una curiosa y reiterada asociación con los símbolos religiosos. “La banda de músicos empezó a tocar el himno del obispo, y los gallos se pusieron a cantar en los huacales y alborotaron a los otros gallos del pueblo”. (p. 12)

4.1.6 La expiación colectiva y el relativismo moral

Cuando el narrador-testigo de *Crónica de una muerte anunciada* retorna al pueblo a ordenar “las astillas dispersas de la memoria” (p. 7) no da por concluido su afán de cronista en el momento de la muerte de Santiago Nasar. La información que acopia comprende muchos años después de los hechos de sangre. Por eso nos enteramos de las consecuencias funestas que acarrea el homicidio de Santiago Nasar en casi todos los protagonistas más cercanos y finalmente en toda la gente del pueblo.

Empezando por la madre de Angela Vicario, quien es arrancada de la vida de su hija como una simbólica emancipación de la anacrónica opresión moral del pueblo, podemos enumerar una larga lista de víctimas cuyos destinos parecen sucumbir ante estas mismas fuerzas que propiciaron el drama. El padre de Angela sigue en la secuencia de víctimas y fallece poco después del drama. “Poncio Vicario, el padre, murió poco después. «Se lo llevó la pena moral», me dijo Ángela Vicario”. (p. 43)

Los gemelos Vicario, homicidas convictos y confesos purgan una pena de tres años de cárcel. Pedro prosigue en su suerte fatal: se reengancha al ejército y muere poco tiempo después.

Pedro Vicario, sin amor ni empleo, se reintegró tres años después a las Fuerzas Armadas, mereció las insignias de sargento primero, y una mañana espléndida su patrulla se internó en territorio de guerrillas cantando canciones de putas, y nunca más se supo de ellos. (pp. 43 - 44)

Tanta es la fuerza de la fatalidad que alcanza a algunos personajes por el solo hecho de haber presenciado escenas aisladas del crimen.

Hortensia Baute, cuya única participación fue haber visto ensangrentados dos cuchillos que todavía no lo estaban, se sintió tan afectada por la alucinación que cayó en una crisis de

penitencia, y un día no pudo soportarla más y se echó desnuda a las calles. (p. 50)

La prometida de Santiago Nasar huye del pueblo fatídico, no sabemos si por rabia consigo misma o con los victimarios, puesto que ella fue la última persona con quien estuvo Santiago y con quien tuvo un pleito en que ésta la acusó de ser el supuesto causante del deshonor de Angela Vicario. “Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar, se fugó por despecho con un teniente de fronteras que la prostituyó entre los caucheros de Vichada”. (p. 50)

La partera oficial del pueblo queda inhabilitada como cancelando simbólicamente un ciclo moral perceptiblemente extenuado. “Aurea Villeros, la comadrona que había ayudado a nacer a tres generaciones, sufrió un espasmo de la vejiga cuando conoció la noticia, y hasta el día de su muerte necesitó una sonda para orinar”. (p. 50)

Otro personaje que no soportó la brutalidad del crimen es el marido de Clotilde Armenta en cuya tienda los gemelos Vicario esperaron a su víctima desde el amanecer.

Don Rogelio de la Flor, el buen marido de Clotilde Armenta, que era un prodigio de vitalidad a los 86 años, se levantó por última vez para ver cómo desguazaban a Santiago Nasar contra la puerta cerrada de su propia casa, y no sobrevivió a la conmoción. (p. 50)

Todas estas personas aparecen como víctimas de una sistemática venganza del destino conducentes a una reforma moral tan necesaria para reencaminar los destinos del pueblo.

El párroco Amador, quien no actuó tiempo después del pedido de auxilio de Clotilde Armenta, termina sus días en una lúgubre casa de salud.

...el padre Amador me confesó muchos años después, retirado del mundo en la tenebrosa Casa de Salud de Calafell, que en efecto había recibido el mensaje de Clotilde Armenta, y otros más perentorios, mientras se preparaba para ir al puerto. «La verdad es que no supe qué hacer me dijo. Lo primero que pensé fue que no era un asunto mío sino de la autoridad civil, pero después resolví decirle algo de pasada a Plácida Linero». Sin embargo, cuando atravesó la plaza lo había olvidado por completo. «Usted tiene que entenderlo me dijo: aquel día desgraciado llegaba el obispo». (p. 38)

La familia encumbrada de Bayardo San Román, cuyo origen del inmenso patrimonio no está bien claro, pero que el narrador deja algunas señas a través de alusiones repetidas sobre el dispendioso uso de los bienes públicos en cada viaje al pueblo cuando llegan en un “Ford T con placas oficiales” o en “el buque de ceremonias del Congreso Nacional, que permaneció atracado en el muelle hasta el término de la fiesta” se encuentra también en la lista de víctimas. El mismo Bayardo, después de la boda, es otra víctima.

Estaba otra vez postrado por el alcohol, pero costaba creer que lo llevaran vivo, porque el brazo derecho le iba arrastrando por el suelo, y tan pronto como la madre se lo ponía dentro de la hamaca se le volvía a descolgar, de modo que dejó un rastro en la tierra desde la cornisa del precipicio hasta la plataforma del buque. Eso fue lo último que nos quedó de él: un recuerdo de víctima. (p. 45)

El viudo de Xius, quien vende su casa contra su voluntad cediendo a la presión de Bayardo por una oferta desmedida, muere evidentemente de pena por no haber tenido el valor de negarse.

Cinco minutos después, en efecto, volvió al Club Social con las alforjas enchapadas de plata, y puso sobre la mesa diez gavillas de billetes de a mil todavía con las bandas impresas del Banco

del Estado. El viudo de Xius murió dos años después. «Se murió de eso decía el doctor Dionisio Iguarán. Estaba más sano que nosotros, pero cuando uno lo auscultaba se le sentían borboritar las lágrimas dentro del corazón». Pues no sólo había vendido la casa con todo lo que tenía dentro, sino que le pidió a Bayardo San Román que le fuera pagando poco a poco porque no le quedaba ni un baúl de consolación para guardar tanto dinero. (pp. 21 - 22)

Leandro Pornoy, el celador municipal quien da cuenta al alcalde de las intenciones homicidas de los gemelos Vicario y que al final no toma ninguna determinación, muere embestido en una plaza de toros.

El agente, de acuerdo con el sumario, se llamaba Leandro Pornoy, y murió el año siguiente por una cornada de toro en la yugular durante las fiestas patronales. De modo que nunca pude hablar con él, pero Clotilde Armenta me confirmó que fue la primera persona que estuvo en su tienda cuando ya los gemelos Vicario se habían sentado a esperar. (p. 30)

Sin embargo, además de las referencias directas respecto al infausto destino de cada uno de estos personajes podemos notar que, en realidad, es todo el pueblo el que ha caído a un estado de abatimiento endémico. Una suerte de purgación colectiva en la que el único objetivo es purificar los sentimientos de culpa de los habitantes por su complicidad pasiva ante el crimen. La aflicción y el desvelo se convierte en una constante y atormentadora realidad tanto que todos los días los “sorprendían los gallos del amanecer”, (p.50) en un estado de angustia colectiva.

Todo esto ocurre porque el orden moral entró en crisis. El homicidio funciona como una señal de alarma que trata de revelar los desajustes en la sensibilidad moral del pueblo. La gente empieza a desconfiar de sus presupuestos morales y lo ponen de manifiesto a

través de un malestar psicológico generalizado que se expresa en una “ansiedad común”. (p. 50). Durante esos años en que no podían “hablar de otra cosa” (p. 50) se desestabiliza el mito de la virginidad femenina, pasando a convertirse en un símbolo anacrónico. Una crisis nunca se origina de pronto, estallan porque se fueron incubando en las cosas que no se hicieron a tiempo. Las tragedias, así como los triunfos, resultan siempre de un proceso de construcción. Si bien es cierto que este constructo daba una aparente cohesión al grupo, en el fondo afectaba la libertad femenina. Por eso, en un momento, se vuelca contra la misma comunidad convertida en una fuerza destructora.

A partir de entonces, surge un reacomodo de la experiencia social. Se trata de un avance moral perceptible sólo en grandes escalas de tiempo. De allí que, el narrador quien retorna al lugar de los hechos 27 años después, analiza los acontecimientos con mayor perspectiva y considera cómo la gente podía “haber hecho posible el absurdo” (p.50), de permitir el crimen de un inocente por consideraciones tan pacatas y prejuiciosas.

En un alcance intertextual, incluso la iglesia católica hace un esfuerzo de reacomodo temporal dentro de los principios del relativismo moral. Modifica su postura aclarando que «la virginidad es un consejo evangélico, no un precepto obligatorio». Concluyendo que la virginidad debe ser siempre fruto de una total y libre elección. (Preceptos del matrimonio católico, 1985)

La llegada de Bayardo San Román, significa la llegada de una fuerza que trastocará la tranquilidad del pueblo. Él pondrá al descubierto una ‘anormalidad’, no en el sentido de ventilar la condición de desvirgada de Ángela, sino en el de traer a discusión la validez y vigencia de este constructo. Por eso llega rodeado de un aura de misterio dando lugar a la especulación respecto de su verdadera condición de forastero.

La noche en que llegó dio a entender en el cine que era ingeniero de trenes, y habló de la urgencia de construir un ferrocarril hasta

el interior para anticiparnos a las veleidades del río. Al día siguiente tuvo que mandar un telegrama, y él mismo lo transmitió con el manipulador, y además le enseñó al telegrafista una fórmula suya para seguir usando las pilas agotadas. (...) Mi madre me lo contó en una carta, y al final me hizo un comentario muy suyo: «Parece que también está nadando en oro». Esto respondía a la leyenda prematura de que Bayardo San Román no sólo era capaz de hacer todo, y de hacerlo muy bien, sino que además disponía de recursos interminables. (p. 16)

Cuando se refieren a él como “capaz de hacer todo, y de hacerlo muy bien” nos lleva a pensar que su verdadero papel junto al de Ángela era cambiar el orden moral del pueblo. Podría resultar forzada la lectura, pero el hecho de que finalmente rehiciera su relación con Ángela, deja entrever que su presencia era una necesaria y esperada intrusión en el pueblo puesto que ayudándose él, ayudaría a la gente a sacudirse de la imposición de un arbitrio moral, de una “violencia simbólica” en palabras de Bourdieu (2013). Al fin y al cabo, las sociedades acogen y gestan en su interior demonios que finalmente ellos mismos se encargan de exorcizar.

Un mediodía de agosto, mientras bordaba con sus amigas, sintió que alguien llegaba a la puerta. No tuvo que mirar para saber quién era. «Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca, me dijo. ¡Pero era él, carajo, era él!» Se asustó, porque sabía que él la estaba viendo tan disminuida como ella lo estaba viendo a él, y no creía que tuviera dentro tanto amor como ella para soportarlo. Tenía la camisa empapada de sudor, como lo había visto la primera vez en la feria, y llevaba la misma correa y las mismas alforjas de cuero descosido con adornos de plata. Bayardo San Román dio un paso adelante, sin ocuparse de las otras bordadoras atónitas, y puso las alforjas en la máquina de coser.

–Bueno –dijo–, aquí estoy. Llevaba la maleta de la ropa para quedarse, y otra maleta igual con casi dos mil cartas que ella le había escrito. Estaban ordenadas por sus fechas, en paquetes cosidos con cintas de colores, y todas sin abrir. (p. 49)

La posibilidad de una experiencia más humana abierta a la vida y la felicidad germina en esta realidad imaginaria devolviendo una nueva oportunidad a la persona, al tiempo que se da pie a la discusión de nuevas mentalidades posibles.

El concepto de relativismo moral explica mejor este supuesto. Sostiene que es consecuencia directa del relativismo epistemológico que plantea la existencia de varias verdades, verdades propias de cada época, y por extensión, de cada cultura, de cada grupo social y, finalmente, de cada individuo. (Kant, 1996). La epistemología, pero principalmente la ciencia, concibe a la verdad desde una posición relativista. Sostiene que no existen verdades absolutas ni menos atemporales, asevera que solo existen verdades provisionales.

Debemos precisar que nuestro concepto de relativismo moral no está referido a la noción de la existencia de un sistema moral particular para cada sociedad. Esta consideración puede ser válida vista desde el relativismo cultural. (Pérez-Delgado, 1995). No se pretende justificar un sistema moral u otro, ni menos se asume que el valor de todos es el mismo. El relativismo que aquí planteamos tiene que ver sobre todo con la acomodación sistemática del orden moral a las nuevas realidades. Es decir, desde un punto de vista temporal y contextual.

Quizás, la definición de José Ingenieros sobre el respecto, indique con mayor precisión la naturaleza de la moral: “las fuerzas morales son plásticas, proteiformes, como las costumbres” (José Ingenieros, 2013, p. 130). No queda duda de que un ordenamiento moral tiene un papel determinado en un momento específico. El relativismo moral encuentra aquí su explicación más lógica porque

permite demostrar que su validez se establece sobre una necesidad natural de bienestar y supervivencia de la especie humana.

Este mecanismo, que tiene que ver más con la preservación de la especie, obedece a una ley interna inherente a su naturaleza original. Hasta hoy no se aceptan las clonaciones humanas u otros tipos de experimentos similares debido a que se presume que conllevan el riesgo de modificar la esencia biológica humana; y sobre todo porque es difícil predecir las consecuencias que esto puede acarrear. La moral funciona como un sistema de control social, incidiendo en la actuación de las personas y autorregulándose a partir de una fuerza endógena. Lo que en un momento dado servía como norma, en otro ya no funciona. Así, el contrato matrimonial va ajustándose a cada época. Las relaciones prematrimoniales eran consideradas antinaturales. Hoy se empieza a considerar a la virginidad como una curiosidad del pasado. Se debe en parte al escalamiento de las libertades femeninas y la batalla constante que libran organizaciones feministas para posesionarse en todas las actividades que antes eran exclusivamente masculinas, pero más tiene que ver con que esos constructos ya no tienen razón de ser en unas sociedades poseedoras de más conocimientos.

Finalmente, como queda dicho, toda la novela expresa la noción de relativismo moral como consecuencia lógica del relativismo cultural. La revisión y reacomodo de discursos e imaginarios que ya no se ajustan a su tiempo. (Pérez-Delgado, 2000). Y, en esta parte, cabe referirse al valor de la libertad como aquella ejercida por Ángela cuando se atreve a desafiar al poder de los prejuicios aun a costa del sacrificio de mucha gente. Y quizá en eso consista el desarrollo de la humanidad. Ascender a tropiezos en una escala idealizada, elevada, hacia algo más humano en una utópica búsqueda de justicia y felicidad del cual solo tenemos una sospecha.

Quizá convenga traer a colación las palabras de Foucault cuando nos recuerda que “uno de los propósitos, uno de los sentidos

de la existencia humana la fuente de su libertad es no aceptar nunca nada como definitivo, intocable, obvio o inmóvil. No se debería aceptar que ningún aspecto de la realidad se convierta en ley definitiva y anti humana para nosotros”. (Foucault, 1995, p. 191)

4.2 Construcción de los discursos

4.2.1 El destino en *Crónica de una muerte anunciada*

4.1.2.1 Una teorización del destino desde la ciencia

Las versiones que el narrador de *Crónica de una muerte anunciada* recoge de cada uno de los protagonistas del drama, tienen todas el tono apesadumbrado y culposo de no haber podido evitar la tragedia, pese a que los hermanos Vicario «hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron». (p.3). Pero, al mismo tiempo, creen que nada hubiera podido interferir para que la fatalidad ocurriera, ya que ellos mismos se presienten simples actores que cumplieron un papel asignado por el destino.

Doce días después del crimen, el instructor del sumario se encontró con un pueblo en carne viva. En la sórdida oficina de tablas del Palacio Municipal, bebiendo café de olla con ron de caña contra los espejismos del calor, tuvo que pedir tropas de refuerzo para encauzar a la muchedumbre que se precipitaba a declarar sin ser llamada, ansiosa de exhibir su propia importancia en el drama. (p. 50)

Asimismo, algo se presagia en la conversación que Santiago sostiene con su madre contándole el sueño de aquella mañana, quien, pese a que “Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos”, no presagió los aciagos sucesos. (p. 6). O ante el comentario de espanto cuando ve que Victoria Guzmán destripaba a los conejos: “No seas bárbara, le

dijo él. Imagínate que fuera un ser humano”. (p. 9). El campo simbólico del destino se convierte en el marco de referencia.

Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender que un hombre acostumbrado a matar animales inermes expresara de pronto semejante horror. «¡Dios Santo exclamó asustada, de modo que todo aquello fue una revelación!» Sin embargo, tenía tantas rabias atrasadas la mañana del crimen, que siguió cebando a los perros con las vísceras de los otros conejos, sólo por amargarle el desayuno a Santiago Nasar. (p. 9).

Esta presencia categórica de la noción del destino que asoma en las primeras inferencias del relato requiere de una aproximación analítica debido a su apariencia ambivalente en la novela. Planteamos una explicación de este constructo discursivo conocido como ‘destino’ a partir de postulados científicos que intentan establecer puntos de convergencia entre el macro y el microcosmos. Para empezar, las teorías físicas clásicas nos llevan a aceptar que el universo pensado a nivel macrocósmico, es determinista. Recuerda que el comportamiento físico del macrocosmos está regido por las leyes de la física que predicen y explican su funcionamiento.

Consecuentemente, los seres humanos al ser parte de este mecanismo, estarían también sujetos a destinos prefijados, hecho que se vería confirmada por nuestra experiencia cotidiana regida por una especie de reglas básicas; por tanto, la aparente libertad de los seres vivos sería solo una ilusión y estaríamos sometidos a fuerzas que orientan desde nuestro nacimiento un fin trazado de antemano. Una especie de predeterminación que no sería otra cosa que ‘destino’. Pero podríamos preguntarnos ¿cómo entonces el azar puede ser visible en la realidad?, en el juego de la ruleta, o cuando lanzamos dados o una moneda. Los

físicos sostienen que este indeterminismo no es auténtico. Es el resultado de una falta de información. Por ejemplo, si contáramos con datos de la fuerza, posición, dirección, etc. del lanzamiento de una moneda, podría predecirse de qué lado caería. (Penrose, 2013). Es decir, ese indeterminismo está asociado a la falta de información sobre las condiciones de partida.

El indeterminismo cuántico es mucho más profundo. Si fuera determinista tendríamos leyes que explicaran su funcionamiento. Si estuviéramos regidos por leyes como la de Newton (mecánica) o Maxwell (electromagnetismo) totalmente precisas, querría decir que cada una de las partículas que nos componen se está moviendo de acuerdo a un plan previsto desde que se creó el universo. Algo que es imposible conocer porque hay tantas partículas en el ser humano y en el universo que no habría manera de calcular ni con los ordenadores más potentes que le va a pasar a cada una de esas partículas. Pero existiría un futuro perfectamente determinado desde el origen del universo. Y esa sensación que tenemos de libre albedrío sería una pura falacia, una pura ilusión (Penrose, 2006). Se necesita algo más que un puro desarrollo matemático. Quizás algo como la intuición.

En cierta época se creyó que el microcosmos guardaba relación estructural directa con el modelo funcional del macrocosmos y, por tanto, se consideraba posible lograr en algún momento el enunciado de leyes que explicaran y predijeran su funcionamiento. Esa idea fue objeto de controversias y discrepancias entre los físicos, filósofos y epistemólogos. Albert Einstein, a propósito de esta idea, en los años finales de su extraordinaria existencia, sostuvo esta posibilidad y dijo: "Dios no juega a los dados". Décadas después, los físicos cuánticos han logrado adentrarse todavía

más en lo profundo del microcosmos gracias a los aceleradores de partículas y otros avanzados instrumentos de investigación. Hasta poco antes del descubrimiento de las partículas subatómicas conocidas como *quarks*, se creía que los protones y neutrones que componen el núcleo atómico eran partículas indivisibles. Hoy se conocen hasta seis tipos de estas subpartículas que componen un protón. Estos estudios han dado origen a la física o mecánica cuántica cuyo propósito es establecer modelos cuánticos a partir de la observación de estos componentes. Hasta hoy, la teoría cuántica de campos, busca hallar puntos de confluencia entre la física cuántica y la relatividad especial.

La primera dificultad con que se encuentran los físicos cuánticos tiene que ver con la observación y medición de las micro partículas atómicas. No se puede describir, medir, ni predecir sus trayectorias o fluctuaciones de onda debido a que su estabilidad se ve alterada por la presencia del instrumento de observación. Dicho de otro modo, no se puede establecer un modelo unificado, ni menos leyes deterministas ya que "una medición destruye la coherencia de un estado inobservado e inevitablemente tras la medida se queda en un estado-mezcla impredecible". (Bohm, 1993). ¿Qué es lo que genera que la realidad se defina cuando alguien la observa?, ¿es la conciencia?, ¿son las emociones? Es posible que ambas formen parte de la física cuántica. De hecho, una de las grandes controversias que despierta la física cuántica, tiene que ver más con la filosofía que con la física cuántica. Por eso, sería un error creer que una medición nos deja ver las propiedades en que se encontraba el sistema atómico con anterioridad.

Pero hasta donde hoy se sabe, la función de onda de las partículas nos informa cuáles son los resultados posibles de una medida y sus probabilidades relativas, pero no nos dice qué

resultado concreto se obtendrá si un observador trata de medir el sistema o averiguar algo sobre él. Las fluctuaciones cuánticas sólo pueden encontrar el equilibrio comportándose según las leyes de probabilidad o lo que es lo mismo por leyes de "caos determinado". (Solé y Manrubia, 2001). En consecuencia, no hay espacio para el determinismo, solo para las probabilidades; vista la probabilidad como un principio matemático que se limita a estimar la ocurrencia de algo en un universo físico. En los hechos, la discusión sobre la teoría cuántica no se apoya en la certeza matemática sino, básicamente en impresiones de origen filosófico.

En un espacio de investigación tan inestable, la mecánica cuántica no ha logrado más que establecer algunos principios que, claro está, son muy distintos de leyes. De entre estos principios, quizá el que más se ajusta a nuestro propósito, es el "principio de superposición" que explica ciertas desconcertantes propiedades de las micropartículas comportándose de tres siguientes formas: una partícula puede estar a la vez en dos lugares, puede estar subiendo y bajando simultáneamente y, al mismo tiempo, puede tomar dos caminos distintos. Debido a ello, los científicos creen que se necesita mirar desde la intuición antes que desde la razón, ya que el entendimiento lógico resulta insatisfactorio.

La mecánica cuántica al decirnos que el mundo es indeterminista abre la puerta a una posible explicación a esa sensación que tenemos de libre albedrío. Al fin y al cabo, todos estamos hechos de partículas que se comportan de manera cuántica. No está del todo claro esa conexión, sin embargo, ayuda a sostener que el universo es impredecible y siempre está en constante transformación y no cabe la noción de predeterminación como ocurre en el macrocosmos. Incluso, a partir de este principio cabe la teoría que postula la existencia

de varios universos y que en solo uno de ellos se posibilita la vida. (Penrose, 2006)

Hoy se puede sostener que la decoherencia en el mundo macroscópico existe. El cerebro es un sistema decoherente. Los sistemas cuánticos son aún sistemas caóticos pero el hecho es que ambas encajan. Muchas partículas que interactúan como sistema decoherente tendrían un destino. (Penrose, 2006). Dentro del cerebro los diminutos procesos cuánticos ocurren y la red cerebral en su conjunto amplifica este azar de origen cuántico hasta que tenga efectos apreciables a nuestro nivel. ¿Pero pueden estos procesos cuánticos suceder en un nada amigable entorno cerebral? No tenemos idea aún.

La física cuántica actual cambia el paradigma que nos enseña que el universo es una enorme maquinaria predeterminada. Demuestra que la realidad es incierta y no está del todo definida. Nuestro pensamiento lógico lineal choca con este modelo. Necesitamos otro tipo de enfoques, quizá la fantasía, la magia, la imaginación pueden abrirnos otras puertas para intuir estos fenómenos. Es aquí donde los científicos, los filósofos y los artistas buscan respuestas a estas grandes preguntas. El universo tiene que ser vista como una gran idea y ya no como una máquina gigante. Nuestra observación y nuestra conciencia juega un rol fundamental en esta visión del universo.

4.1.2.2 El estatuto metafísico del destino en *Crónica de una muerte anunciada*

Las ideas que hemos expuesto hasta esta parte, antes que afianzar el sentido del destino como la imposición de fuerzas inevitables en la vida de los hombres de *Crónica de una muerte anunciada*, nos orientan a postular un concepto menos determinista y más abierto al razonamiento filosófico. El destino, en su concepto tradicional se presenta como un

fenómeno que supera la capacidad cognitiva del ser humano. Pero es más cierto que el concepto de destino solo cobra sentido cuando le asignamos un valor simbólico a partir del concatenamiento de sucesos observables en la realidad.

Para Deleuze el destino adquiere un estatuto metafísico que puede ser discutido luego del análisis y comprensión del concepto de libertad y libre albedrío. (Deleuze, 2017, p.135).

De entre las múltiples posibilidades hermenéuticas que nos ofrece *Crónica*, se distingue con mayor nitidez al orden moral como condicionante del comportamiento de los habitantes del pueblo y no al destino como fuerza inexplicable e ineludible que los somete a su designio. Sin embargo, existen seis casualidades que concurren directamente para que el drama ocurra. Estas situaciones pueden ser problematizadas y dan pie para un breve análisis y una posible categorización del constructo destino en *Crónica*, especialmente las dos últimas como veremos a continuación:

1) Clotilde Armenta, la dueña de la bodega donde los hermanos Vicario esperan a Santiago Nasar, manda dar aviso al párroco para que interponga de algún modo su autoridad y ayude a evitar la tragedia. El párroco recibe el mensaje, pero se olvida a causa de su preocupación por recibir al obispo.

Clotilde Armenta me contó que habían perdido las últimas esperanzas cuando el párroco pasó de largo frente a su casa. «Pensé que no había recibido mi recado», dijo. Sin embargo, el padre Amador me confesó muchos años después, retirado del mundo en la tenebrosa Casa de Salud de Calafell, que en efecto había recibido el mensaje de Clotilde Armenta, y otros más perentorios, mientras se preparaba para ir al puerto. «La verdad es que no supe qué hacer me dijo. Lo primero que pensé fue que no era un

asunto mío sino de la autoridad civil, pero después resolví decirle algo de pasada a Plácida Linero». Sin embargo, cuando atravesó la plaza lo había olvidado por completo. (p. 38)

Si el párroco hubiese puesto mayor diligencia en el encargo se hubiera podido evitar la tragedia, pero como hemos sostenido más adelante, ese olvido puede ser atribuido a muchos otros factores.

2) Margot Bedoya invita a Santiago para desayunarse en su casa, enterada de que los gemelos están planeando matarlo. Santiago acepta la invitación, pero antes decide ir a su casa a cambiarse de ropa. “Ella solía invitarlo a desayunar en nuestra casa cuando había caribañolas de yuca, y mi madre las estaba haciendo aquella mañana. Santiago Nasar aceptó entusiasmado. Me cambio de ropa y te alcanzo dijo” (p. 13). Este episodio tampoco tiene algo de inusual o extraño. Santiago toma una decisión coherente con sus modales y su cuidado personal que incluye vestirse para cada ocasión.

3) Cristo Bedoya va a la casa de Santiago a advertirle que los gemelos Vicario lo están acechando sin percatarse que Santiago ingresó en la casa de su novia.

Cristo Bedoya tuvo tiempo apenas de escuchar la información de Yamil Shaium cuando salió corriendo de la tienda para alcanzar a Santiago Nasar. Lo había visto doblar la esquina, pero no lo encontró entre los grupos que empezaban a dispersarse en la plaza. (p. 53).

Son circunstancias ordinarias que ocurren muy a menudo. De pronto uno se encuentra con alguien o decide de pronto hacer

algo. Es normal que alguien estando cerca de la casa de un conocido se interese por esa persona. Es más comprensible todavía debido a que es la casa de su novia y además ella la estaba esperando para aclarar el rumor que ya corría en el sentido de que Santiago era el causante del deshonor de Ángela.

4) Nahir Miguel, el padre de Flora, previene a Santiago sobre el peligro que se cierne sobre él, pero al parecer lo confunde aún más y éste continúa hacia su casa.

Entonces le preguntó en concreto si sabía que los hermanos Vicario lo buscaban para matarlo. «Se puso pálido, y perdió de tal modo el dominio, que no era posible creer que estaba fingiendo» (p.58), me dijo. Coincidió en que su actitud no era tanto de miedo como de turbación.

–Tú sabrás si ellos tienen razón, o no –le dijo–. Pero en todo caso, ahora no te quedan sino dos caminos: o te escondes aquí, que es tu casa, o sales con mi rifle.

–No entiendo un carajo –dijo Santiago Nasar –. (p. 58)

Es otra reacción natural de alguien que no está bien al tanto de un problema y más aún, cuando no ha mediado hasta entonces ninguna otra contrariedad; e incluso, es en este episodio donde se nota que la mayor posibilidad para ponerse a buen recaudo estaba en sus propias manos.

No obstante, las dos casualidades que veremos a continuación tienen en apariencia una estructura distinta de las cuatro anteriores y permiten que la naturaleza metafísica del concepto destino pueda ser observada y discutida como tal, debido a la secuencia de hechos ilógicos.

5) La madre de Santiago Nasar no se interesa en el recado colocado debajo de la puerta en el que se alertaba de las intenciones homicidas de los gemelos Vicario. Tampoco las empleadas de la casa logran ver el papel a tiempo. “Plácida Linero vio entonces el papel en el suelo, pero no pensó en recogerlo, y sólo se enteró de lo que decía cuando alguien se lo mostró más tarde en la confusión de la tragedia”. (p. 59).

6) La otra coincidencia ocurre cuando su madre cierra la puerta, justo en el preciso instante en que Santiago Nasar podía ponerse a salvo de sus victimarios.

A través de la puerta vio a los hermanos Vicario que venían corriendo hacia la casa con los cuchillos desnudos. Desde el lugar en que ella se encontraba podía verlos, pero no alcanzaba a ver a su hijo que corría desde otro ángulo hacia la puerta. «Pensé que querían meterse para matarlo dentro de la casa», me dijo. Entonces corrió hacia la puerta y la cerró de un golpe. Estaba pasando la tranca cuando oyó los gritos de Santiago Nasar, y oyó los puñetazos de terror en la puerta, pero creyó que él estaba arriba, insultando a los hermanos Vicario desde el balcón de su dormitorio. (p. 59). Santiago Nasar necesitaba apenas unos segundos para entrar cuando se cerró la puerta. (p. 60)

A diferencia de las cuatro coincidencias anteriores donde se advierte que los personajes actúan dentro de un marco social nada inverosímil, los dos últimos momentos no comportan una secuencia lógica fácilmente explicable. No es común en nuestra experiencia corriente que un hecho tan simple como percatarse de un papel en el piso de una puerta sea pasado por alto en repetidas oportunidades; es menos comprensible todavía que

una puerta (de salvación) sea cerrada en un instante tan crucial. Son acontecimientos que no se pueden integrar en la realidad simbólica debido a que parecen interrumpir la normal secuencia de causas. A partir de esas dos casualidades queda alterada la realidad cotidiana de *Crónica* y se convierte en pesadilla, pues ha quedado suspendido el vínculo normal entre causa y efecto. Esta apertura radical, esta disolución de la realidad simbólica, transforma la sucesión legislada de los acontecimientos en una especie de secuencia sin ley y, por tanto, atestigua un encuentro con lo real imposible que se resiste a la simbolización. De pronto todo es posible, incluso lo imposible. (Žižek, 2002)

Las sorprendentes consecuencias del rompimiento de este orden simbólico de la realidad opera en dos direcciones: en la percepción del lector y en la conciencia misma de los personajes.

Nadie podía entender tantas coincidencias funestas. El juez instructor que vino de Riohacha debió sentir las sin atreverse a admitirlas, pues su interés de darles una explicación racional era evidente en el sumario. Por eso, en el folio 382 del sumario escribió otra sentencia marginal con tinta roja: La fatalidad nos hace invisibles. (p. 47)

En la novela, la fatalidad le otorga mayor cuerpo al destino, garantiza y amplifica su existencia. La fatalidad se desencadena en los instantes finales del crimen cuando Santiago ya no tiene escapatoria, arrinconado por la inoperancia de las autoridades y la sospechosa actitud de los pobladores. Entonces, esta sentencia: “La fatalidad nos hace invisibles” (p.58) lejos de ser una frase retórica, en *Crónica* adquiere un significado concluyente. La masa borra, desaparece al individuo. O también, la moral amenazada, engeguece a la multitud.

A partir de lo expuesto, explicaremos la noción de destino que se entrevé en *Crónica*.

La fatalidad, como resultado de una sucesión de situaciones irrevocables que desembocan en la muerte de Santiago, y al que llamamos ‘destino’, es la consecuencia directa de varias emociones perturbadas y socializadas (emociones innatas de autodefensa como la ira y aprendidas como la vergüenza). A partir de esta premisa se puede determinar que la categoría metafísica ‘destino’, es decir, la imposibilidad de cambiar el curso de los hechos, se debe a una concatenación de comportamientos que empiezan de móviles emocionales que van cobrando mayor fuerza en cuanto se han echado a andar. Se da por sentado que la noción de destino prefijado empezaría desde el nacimiento de Ángela y Santiago. Para llegar hasta ese punto inicial tendríamos que establecer una línea histórica de tiempo, tarea que no es útil para nuestro trabajo. Solo necesitamos partir desde el instante en que Bayardo San Román devuelve a Ángela a su casa. A partir de allí los hechos fácticos empiezan a visibilizarse y ya nada impide que se consuma el drama. Un conjunto de emociones como la frustración, la ira, la decepción y sobre todo la vergüenza, impulsan a los Vicario a actuar. Esta descarga emocional avanza como una oleada y despierta empatía entre los pobladores como consecuencia de la ‘transgresión de un bien moral’. Se expande a través de rumores, comentarios y avisos que llegan a destiempo hasta los oídos de Plácida Linero, madre de Santiago: “Cinco minutos antes, en la cocina, Victoria Guzmán le había contado a Plácida Linero lo que ya todo el mundo sabía. Plácida Linero era una mujer de nervios firmes, así que no dejó traslucir ningún signo de alarma”. (p. 59).

Origina, también, otro tipo de reacciones ante la noticia de las intenciones homicidas de los gemelos Vicario: “Le

preguntó a Victoria Guzmán si le había dicho algo a su hijo, y ella le mintió a conciencia, pues contestó que todavía no sabía nada cuando él bajó a tomar el café”. (p. 59). Esta mezcla de comportamientos conscientes e inconscientes determinan la inevitabilidad de los sucesos. “No obstante, Divina Flor me confesó en una visita posterior, cuando ya su madre había muerto, que ésta no le había dicho nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma quería que lo mataran”. (p. 59).

La tensión que genera la noticia de los amagos del homicidio crea una suerte de desorden emocional en los habitantes de *Crónica*. Unos pocos creen que deben alertar a la víctima, pero la mayoría de ellos mantiene cierta distancia y aparecen como propiciadores del drama. El que cree que debe intervenir inmediatamente es su íntimo amigo Cristo Bedoya y corre a la casa de Santiago a ponerle sobre aviso: “...encontró sin tranca y entreabierta la puerta del frente. Entró sin ver el papel en el suelo, y atravesó la sala en penumbra tratando de no hacer ruido”. (p. 53). Aunque el recado ya no tenía importancia para Cristo Bedoya, esta omisión visual explica el grado de tensión al que se ha llegado en ese momento. La reacción de Plácida Linero tiene esta misma explicación. Pese a su aparente compostura, es fácil imaginar que estaba en un estado de profunda conmoción y es más comprensible todavía dada su condición de madre de la víctima. Y, en esas circunstancias de perturbación psicológica, es que no ve a su hijo y cierra violentamente la puerta creyendo que hacía lo correcto.

El destino, entonces, no sería otra cosa que un poder que descansa en los grupos humanos, en la colectividad. Un poder otorgado a la gente para que actúe encauzando las emociones que surgen cuando percibe que peligra la estabilidad de las creencias e imaginarios compartidos. En este punto adquiere mayor sentido la tesis de Durkheim (1993), quien sostiene que

la idea del poder sobrenatural es la conciencia individual proyectada en el grupo. La mano de lo que llamamos destino pasaría a ser la voluntad de la conciencia colectiva.

La imposición de un sistema moral, pese a tener un carácter subjetivo, cobra dinamismo y fuerza a través de la acción de los individuos. Esa materialización se da a través de un tipo de respuesta conductual en casos especiales, o más aún, cuando se ve comprometida la esfera moral de un grupo social. La intuición de un peligro o de una amenaza movería unas señales que conducirían a la uniformización de comportamientos llevándolos en una sola dirección con el fin de reprimir o sofocar el peligro. Los resultados inevitables de esta secuencia encadenada de hechos concurrirían dándonos la noción de destino. Al respecto, la observación de Foucault, sobre las reacciones condicionadas de ‘cuerpos domesticados’ confirmaría mejor nuestra tesis. (Foucault, 2013)

En *Crónica* se constata que la puesta en entredicho el honor de una familia, de un bien moral históricamente conservado y protegido, propicia que salgan al encuentro estas fuerzas atávicas. Santiago Nasar aparece como el supuesto causante de esta perturbación, de la violación de un tácito acuerdo social. Desata una crisis porque la gente lo percibe como un atentado contra su verdad moral, de tal modo que el homicidio que es más por inacción voluntaria y negligencia, aparezca ante nuestros ojos como destino.

El punto de encuentro entre el relativismo moral y el concepto de destino confluye en ese momento. La naturaleza del honor sustentado en la virginidad sexual femenina es a todas luces un bien moral extemporáneo. No obstante, durante los sucesos la gente aún no ha considerado su anacronismo. Por eso creen consciente o inconscientemente que Santiago Nasar es culpable. Pero después del drama, los pobladores de *Crónica*

entran en una etapa de purgación producto de los sentimientos de culpa y remordimiento y porque van comprendiendo que la vida humana está por encima de cualquier creencia o superstición. Intuyen su corresponsabilidad en el homicidio y a partir de allí muestran una conducta distinta respecto al imaginario de la virginidad, como ya vimos en los capítulos anteriores. El destino funciona, entonces, como un mecanismo de ajuste que señala un punto de quiebre en el tiempo moral, reacomodándola a un nuevo estadio. Ese carácter relativo propio de los sistemas morales se encargará en su momento de propiciar otra adaptación axiológica bajo nuevos hechos y nuevas experiencias sociales. En *Crónica* se produce a partir de esta nueva realidad, un nuevo discurso del matrimonio y la moral.

Un breve diálogo intertextual con dos obras maestras refuerza nuestro punto de vista: *Crónica de una muerte anunciada* vehiculiza la tragedia sobre el mito del destino y la fatalidad de modo similar que en *Edipo Rey* y en *Romeo y Julieta*. Además, en las tres obras, la acción literaria está dinamizada sobre un móvil común: el honor. En el caso de *Edipo Rey*, el símbolo del honor está referenciado en su nombre y en la majestad de su cargo. En *Romeo y Julieta*, sobre el imaginario del honor familiar.

Las mismas constantes temáticas estructuran la historia en las tres obras: el amor, la virginidad, la religión, el relativismo moral y el matrimonio por conveniencia. Asimismo, en estas tres obras, los cambios originados después de la tragedia los conllevan a un estado de reconciliación. Edipo ingresa en una fase de limbo y reconsideración de sus presupuestos morales, las enconadas familias Capuleto y Montesco se reconcilian y Angela Vicario y Bayardo san Román fundan su felicidad en una nueva unión.

Otro detalle importante es la adaptación de *Crónica* a la estrategia narrativa del género dramático. *Romeo y Julieta* y *Edipo rey*, ceñidas a las formalidades clásicas del género, cuentan con un corifeo y un coro de fondo que ayuda a modular la secuencia argumentativa. *Crónica* adapta este recurso al género narrativo dando voz, cediendo la palabra a la gente a través del estilo coral para que estos expresen sus temores, deseos, esperanzas y juicios en una polifonía de voces. Además, esta estrategia sirve para recoger los distintos puntos de vista sobre los hechos con el fin de profundizar la tragedia.

Pero la similitud más importante en estas tres obras literarias se da a partir de la función del ‘destino’ en la trama argumentativa. Las sociedades de *Edipo rey* y *Romeo y Julieta* revelan, del mismo modo que en *Crónica*, una crisis moral que acaba con la vida de varios personajes acorralados por ciertas circunstancias. Y, como ya vimos, a partir del drama surge un reacomodo axiológico. Los protagonistas de la tragedia se reconcilian consigo mismo o con los otros sobre las cenizas de la víctima en un acto simbólico de ascenso a un nuevo ordenamiento moral. La nueva estabilidad alcanzada se produce después de una purgación colectiva.

Al final, asistimos a una repetición de los grandes dramas sociales e individuales en escalas y tiempos diferentes y constatamos la preocupación permanente de la literatura intentando dar cuenta de estas experiencias profundamente humanas.

4.3 Aporte de la investigación

La contribución principal del trabajo es el cuestionamiento metateórico a conceptos preestablecidos y de apariencia impenetrable. Intentamos exponer los últimos aportes de interés filosófico con el fin de posibilitar un acercamiento pragmático al fenómeno de estudio buscando un equilibrio

entre la exhaustividad y el espacio interpretativo para no desbordar el marco reflexivo. A partir de allí, posibilitamos una nueva propuesta conceptual del constructo destino que, en la novela, aparece como una noción metafísica. Al traspasar ese lindero logramos acercarnos a las verdaderas causas que dan origen a la violencia simbólica y material de las sociedades latinoamericanas en particular y, humanas, en general. Hallamos que, en muchos casos, esa violencia está agazapada o arropada por discursos anacrónicos a los que generalmente damos por sentado.

CONCLUSIONES

- El relativismo moral como constante temática implícita en la novela se pone de manifiesto orientando de manera permanente la vida de los personajes de *Crónica de una muerte anunciada* en tanto seres sociales. El poder, visto como un mecanismo que determina la actuación de los habitantes de esta sociedad, no es otra cosa que la moral instaurada inmemorialmente. Cabe distinguir que el drama se origina bajo la influencia simultánea del discurso del honor, el imaginario de la religión católica y el machismo, en ese entonces anacrónicos e impositivos. El momento en que el relativismo moral se visibiliza con mayor nitidez ocurre cuando el pueblo entra en una fase de purgación después de la fatalidad. A partir de este momento el mito de la virginidad empieza a desestabilizarse propiciando un reacomodo del orden moral de los habitantes del pueblo. Se puede concluir sosteniendo que los sistemas morales son maleables y elásticos y responden a las necesidades contextuales y temporales de la sociedad.
- El ‘destino’ en *Crónica de una muerte anunciada* es un constructo que puede explicarse mediante argumentos lógicos. Cumple una función tensiva a lo largo del relato al detallar las situaciones, en apariencia casuales, que al final desembocan en la tragedia. Estas situaciones casuales derivan de comportamientos individuales y colectivos uniformizados por un conjunto de emociones relacionadas con la creencia de que un bien moralmente protegido por el grupo ha sido vulnerado. La noción de ‘destino’ en *Crónica* como cuerpo discursivo es percibido como una fuerza incontrolable y sirve de excusa para que los pobladores intenten eximirse de la responsabilidad de sus actos. Aquello que consideramos como fuerzas superiores del destino, no serían otra cosa que la prolongación del poder individual en la colectividad, en el sentido de la definición de Durkheim.
- La novela está sustentada sobre dos ejes que funcionan en una relación implicativa: el relativismo moral y el destino. Ambas confluyen en cuanto ocurre el drama. El relativismo moral, es decir, el orden moral extemporáneo, posibilita y desencadena

aquello que identificamos como destino. De este modo, el 'destino' coadyuva la reacomodación a un nuevo tiempo moral. Este rasgo relativo, propio de los sistemas morales, se encargaría de la mano de nuevos discursos sociales y nuevos hechos de propiciar otra adaptación axiológica.

SUGERENCIAS

- Del análisis de *Crónica de una muerte anunciada* se desprende que la esfera moral propicia y condiciona los comportamientos individuales y colectivos de todos los personajes. Sin embargo, teniendo en cuenta que una organización social depende de una compleja trama de relaciones, así como de una serie de discursos e ideologías, no es posible abarcar en un mismo campo explicativo aspectos afines a estos constructos sin oscurecer una proposición concreta como es el caso del relativismo moral. Por esta razón, sugerimos aproximaciones hermenéuticas culturales y psicológicas e incluso desde el campo del derecho, teniendo en cuenta que la novela refracta de un modo indiscutiblemente notable una problemática común en latinoamericana y en muchas otras sociedades.
- Consideramos importante señalar que el tratamiento del ‘destino’ ha sido abordado al inicio exclusivamente como categoría metafísica, pero en el transcurso de la investigación se desprendieron nuevas posibilidades de acercamiento conceptual no solo filosóficas, sino pragmáticas. No obstante, quedan abiertas otras posibilidades interpretativas a partir de las conclusiones que hemos expuesto. Las futuras reflexiones e investigaciones relacionadas con categorías metafísicas tendrían que considerar presupuestos más abiertos con el fin de cuestionar esa condición aparentemente inamovible e impenetrable que les otorga esta disciplina.
- La relación del relativismo moral y el destino explicada a partir de relaciones fácticas establecidas en el correlato novelístico guardan una correspondencia dinámica con la trama argumental y la propuesta estética de dos obras maestras de la literatura universal: *Edipo rey* y *Romeo y Julieta*. Recomendamos que estos tópicos sean abordados en más trabajos de investigación y mayores espacios de reflexión. Se necesitan miradas más exhaustivas para entender y explicar el drama de la violencia latente en todas las sociedades y en todas las épocas.

REFERENCIAS

- Alfaro, Francisco. (2012). *Universo, evolución y destino*. Madrid, España: Ediciones Nobel.
- Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Carlos J. (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Ander-Egg, Ezequiel. (1992). *Técnicas de investigación social*. México: El Ateneo.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2011) *Aprender a investigar*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Asensi, Manuel. (2000). *Literatura y filosofía*. Madrid, España: Síntesis.
- Bajtín, Mijaíl, M. (1989). *El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria* (pp. 13-75). *En Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid, España: Taurus.
- Barthes, Roland. (2009). *La aventura semiológica*. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Zigmunt. (2005). *Ética posmoderna*. Siglo XXI, S. A. editores. México.
- Bermejo Barrera, José Carlos. (1991). *Fundamentación lógica de la Historia*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Bindé, Jérôme. (2004). *¿Adónde van los valores?: coloquios del siglo XXI*. Barcelona. España: Icaria.
- Bohm, David; Hiley, B. J. (1993). *The Undivided Universe: An ontological interpretation of quantum theory*. London, England: Routledge.
- Bourdieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Thomas Kauf (trad.). Barcelona, España: Anagrama.
- Brogaard, B., (2007). *Moral Contextualism and Moral Relativism, The Philosophical Quarterly*. 58(232): 385–409. Columbia, USA: Eph.
- Bunge, Mario. (2005). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Bunge, Mario. (2014). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, argentina: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina
- Bunge, Mario y Ardila, Rubén. (2002). *Filosofía de la psicología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

- Cassirer, Ernst. (1987). *Filosofía de las formas simbólicas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cioran, Emil. (2018). *Extravíos*. Madrid, España: Hermida editores.
- Comte, Augusto. (2002). *Curso de filosofía positiva. Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona, España: Ediciones Folio.
- Cooney, Jerry W. (2011). “Desigualdad, disensos y los españoles americanos del Paraguay 1776-1845”. De: *Paraguay en la historia y la memoria*, de Juan Manuel y Whigham Thomas L. (Edits. Whigham, 17-47). Montevideo, Uruguay: Universidad de Montevideo.
- Deleuze, Gilles. (1988). *Spinoza: Practical philosophy*. San Francisco, USA: City lights books.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- De Los Ríos, Iván. (2011). *Grecia o el Azar. Divinidad, suerte y destino en la literatura griega antigua*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Durkheim, Émile. (1893). *La división del trabajo social*. (Trad. Carlos G. Posada 1985). Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Durkheim, Émile. (2013). *Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema en Australia (y otros escritos sobre religión conocimiento)*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrater Mora, J. (1994). *Filosofía*. Barcelona, España: Ariel.
- Ferrier, Francis. (1991). *¿Qué sé? La predestinación*. México: Publicaciones Cruz.
- Foucault, Michel. (1999). *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales. Vol. I*, trad.
- Frolov, Iván T. *Filosofía clásica*. (1984). Moscú: Editorial Progreso. Frye, N. (1986). *El camino crítico. Ensayo sobre el contexto social de la crítica literaria*. Madrid: Taurus.
- Fromm, Erich. (2004). *Anatomía de la destructividad humana*. México, D.F. Siglo XXI editores.
- Gadamer, Hans Georg. (1998). *El giro hermenéutico*. Madrid, España: Cátedra.
- Gadamer, Hans Georg. (2005). *Verdad y método I y II*. (trad. A. Agud. A. y R. de Agapito). Salamanca, España: Paidós.

- Galassi, Jorge Gibert. (2005). *La conexión libertad – determinismo. Una reconstrucción filosófica de las ciencias sociales*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- García Márquez, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá, Colombia: Oveja Negra.
- Garrido, Manuel. (2013). *La filosofía platónica del amor*. En Sacristán, Manuel; García Bacca, David, eds. *Los diálogos eróticos: Banquete y Fedro* (Manuel Sacristán y David García Bacca, trads.). Madrid. España.
- Gómez de Liaño, Ignacio. (2005). *El círculo de la sabiduría*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Greimas, J. A. y Fontanille, Jacques. (1991). *Semiótica de las pasiones*. Puebla, México: Siglo XXI Editores.
- Hegel, G.W.F. (1995). *Lecciones sobre la historia de la filosofía. "Introducción a la historia de la filosofía"*. Trad. de W. Roces, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin. (1970). *Carta sobre el humanismo*, trad. R. Gutiérrez Girardot.
- Hersh, Richard H.; Reimer, Joseph; Paolitto, Diana P. (2002) *El crecimiento moral: De Piaget a Kohlberg*. Madrid, España: Taurus.
- Ingenieros, José. (2013). *Las Fuerzas Morales*. Bs. As, Argentina: FV Éditions.
- Innerarity, Daniel. (1995). *La irrealidad literaria*. Pamplona: EUNSA.
- Kant, Immanuel. (1996). *Fundamentos de la metafísica de la moral*. Barcelona España: Ariel.
- Kierkegaard, Soren. (1978). *Journal`s and paper`s*. London, England: Indiana University press.
- Langa Pizarro, Mar. (2011). "Historietas de la historia. Las mujeres durante la conquista rioplatense". De: *Paraguay en la historia y la memoria*, de Juan Manuel y Whigham Thomas L. (Edits. Casal. 61-72). Asunción, Paraguay: Tiempo de la historia.
- Lacan, Jacques. (2007). *Mi enseñanza*. Barcelona. España: Paidós.
- Moreno Torres, Luis Ernesto. (1995). *Historia de la ética y de las teorías políticas*. Bogotá, Colombia: Ed. Bubok.
- Morey Farré, Miguel. (2001). *Lecturas de Foucault*, Barcelona, España: Paidós.

- Narváez Cano, Jerónimo. (2019). *Hume y la causalidad. Problemas y soluciones*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Pérez Delgado, Esteban. (2000). *Moral de convicciones, moral de principios. una introducción a la ética desde las ciencias humanas*. Barcelona, España: Edit. Paidós.
- Penrose, Roger. (2006). *El camino de la realidad*. Madrid, España: Ed. Debate.
- Piaget, Jean. (2013) *El criterio moral del niño*. Barcelona, España: Paidós.
- Rama, Ángel. (1991). *La narrativa de Gabriel García Márquez: Edificación de un arte nacional y popular*. Bogotá, Colombia: Instituto colombiano de cultura.
- Roma La Santa Sede. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- Román Calvo; Norma. (2007). *El modelo actancial y su aplicación*. México, D.F.: Editorial Pax.
- Rosen, Michael. (2004). *William Shakespeare. En su época, para la nuestra*. Madrid, España: Ediciones de intervención cultural / El viejo topo.
- Rubio Carracedo, José. (1987) *El hombre y la ética: humanismo crítico, desarrollo, Persona, educación y destino*. Barcelona, España: Anthropos.
- Salabert, Pere. (2013). *Teoría de la creación en el arte*. Villanueva de la Cañada, España: Ediciones Akal, S.A.
- Sánchez Medina, Guillermo. (2003). *Creación, arte y psiquis*. Bogotá, Colombia: Editorial ANM.
- Shakespeare; William. (2004). *Romeo y Julieta*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Scheler, Max. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid, España: Caparrós Editores.
- Sófocles. (2018). *Edipo Rey*. Madrid, España: Editorial Verbum.
- Solé, Ricard. V. y Manrubia, Susanna. C. (2001). *Orden y caos en sistemas complejos. Aplicaciones*. Barcelona, España: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet. (2016). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

- Tezanos, José Félix. (2002). *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes*. Madrid, España: Editorial Sistema.
- Todorov, Tzvetan. (2003). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.
- Vargas Llosa, Mario. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Madrid, España: Anagrama.
- Vilchis, Javier. (2003) *Moral, constructivismo ético*. México DF: Plaza y Valdez.
- Zilberberg, Claude. (2006). *Semiótica Tensiva*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Zubiri, Xavier. (2002). *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos*. Madrid, España: Taurus.

Enlaces externos

- Bastarreche, G. Alonso. (2017). *Libertad y destino según Max Scheler*.
<https://doi.org/10.21555/top.v0i52.775>.
- Castañeda, Adolfo J. (1992). "El problema del relativismo moral contemporáneo".
<http://es.catholic.net/op/articulos/12292/cat/475/el-problema-del-relativismo-moral-contemporaneo.html>
- Centro de investigación social avanzada (Cisav). (2018). *Religión y moral*,
www.cisav.mx
- Enciclopedia filosófica online. (2015). *Voz Relativismo moral en Philosophica*
- Kreeft, Peter (1999). *A Refutation of Moral Relativism: Interviews with an Absolutist*. Ignatius Press.
- Negrete Lares, Lucía Amanda. (2012). *Valores universales*.
<http://www.investigacionesociales.com>
- Scheler. G. W. (2011). *Gesammelte Werke*. Francke-Bouvier Verlag. Bonn/Bern.
- Links Siqueira, C. (4 de septiembre de 2017). *Universia Costa Rica*. Obtenido de:
<http://noticias.universia.cr/educacion/noticia/2017/09/04/1155475/tipos-investigacion-descriptiva-exploratoria-explicativa.html>]
- Siqueira, C. (4 de septiembre de 2017). *Universia Costa Rica*. Obtenido de
<http://noticias.universia.cr/educacion/noticia/2017/09/04/1155475/tipos-investigacion-descriptiva-exploratoria-explicativa.html>

ANEXOS

ANEXO 01

MATRIZ DE CONSISTENCIA

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: Una aproximación filosófica a *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, la novela del Relativismo moral y el destino.

PROBLEMAS	OBJETIVOS	METODOLOGÍA
<p>GENERAL ¿Cuál es la función del relativismo moral y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> de Gabriel García Márquez?</p> <p>ESPECÍFICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué función temática cumple el relativismo moral en la obra literaria <i>Crónica de una muerte anunciada</i> de Gabriel García Márquez? - ¿Cuál es el papel de la categoría metafísica ‘destino’ y su función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivado? - ¿Cuál es la relación entre el relativismo moral y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i>? 	<p>GENERAL Explicar la función del relativismo moral y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> de Gabriel García Márquez.</p> <p>ESPECÍFICOS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Determinar la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i>. - Explicar la categoría metafísica ‘destino’ y su función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivado. - Explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de <i>Crónica de una muerte anunciada</i>. 	<p>NIVEL DE INVESTIGACIÓN: Descriptivo-explicativo.</p> <p>TIPO DE INVESTIGACIÓN: Básica (Pura o teórica).</p> <p>PARADIGMA: Interpretativo.</p> <p>MÉTODOS: Inductivo, hermenéutico.</p> <p>ENFOQUE: Cualitativo.</p> <p>ÁMBITO: El género novelístico canónico.</p> <p>POBLACIÓN: La producción novelística de Gabriel García Márquez que suman un total de 11 libros.</p> <p>MUESTRA: La novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i>.</p> <p>TÉCNICAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lectura analítica de la obra. - Fichaje de fuentes escritas. - Sistematización y presentación de resultados. - Codificación de datos. <p>INSTRUMENTOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diario de anotaciones. - Fichaje temático. - Inventarios. - Almacén temático.

ANEXO 02
DIARIO DE ANOTACIONES

NOMBRE DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:

Una aproximación filosófica a Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez, la novela del relativismo moral y el destino.

FOLIO N.º

FECHA	DESCRIPCIÓN	TEMA	TÍTULO	AUTOR / EDITORIAL

ANEXO 03

FICHA TEMÁTICA - INFORMACIÓN TÉCNICA N.º.....	
TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN	
Una aproximación filosófica a <i>Crónica de una muerte anunciada</i> de Gabriel García Márquez, la novela del relativismo moral y el destino.	
TÍTULO	
AUTOR	
TEMA	
REFERENCIA	
FECHA DE ELABORACIÓN	
UBICACIÓN DEL MATERIAL	
TIEMPO DE EJECUCIÓN	

PALABRAS CLAVES	
Mejores páginas:	

FRASES Y PÁRRAFOS PRINCIPALES

RESUMEN

ANEXO 05

ALMACÉN TEMÁTICO

NOMBRE DE LA INVESTIGACIÓN: Una aproximación filosófica a *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, la novela del relativismo moral y el destino.

Nº DE PÁG.	TEMA	CATEGORÍAS CONCEPTUALES		TÍTULO	AUTOR	EDITORIAL	AÑO
		Relativismo moral	El destino				

ANEXO 06

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
HUÁNUCO - PERÚ



ESCUELA DE POSGRADO

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO

Nombre del experto: Mg. Wilder Oscar Eunojre Coca

Especialidad: Docencia y Esencia Educativa

“Calificar con 1, 2, 3 o 4 cada ítem respecto a los criterios de relevancia, coherencia, suficiencia y claridad”

DIMENSIÓN	ÍTEM	RELEVANCIA	COHERENCIA	SUFICIENCIA	CLARIDAD
Diario de anotaciones	Determina la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela <i>crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Fichaje temático	Recoge la información mas relevante para explicar la función del relativismo y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Inventarios	Contiene ordenadamente la información para explicar la categoría metafísica “destino” y en función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivado.	4	4	4	4
Almacén temático	Incluye la información para explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4

¿Hay alguna dimensión o ítem que no fue evaluada? SI () NO (X) En caso de Sí, ¿Qué dimensión o ítem falta? _____

DECISIÓN DEL EXPERTO:

El instrumento debe ser aplicado: SI (X) NO ()

Wilder Oscar Eunojre Coca
Mg. CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

FIRMA Y SELLO DEL JUEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN HUÁNUCO - PERÚ



ESCUELA DE POSGRADO

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO

Nombre del experto: Mg. Carlos Rubén Bustamante Zavellos

Especialidad: Administración Educativa

"Calificar con 1, 2, 3 o 4 cada ítem respecto a los criterios de relevancia, coherencia, suficiencia y claridad"

DIMENSIÓN	ÍTEM	RELEVANCIA	COHERENCIA	SUFICIENCIA	CLARIDAD
Diario de anotaciones	Determina la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela <i>crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Fichaje temático	Recoge la información mas relevante para explicar la función del relativismo y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Inventarios	Contiene ordenadamente la información para explicar la categoría metafísica "destino" y en función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivo.	4	3	4	4
Almacén temático	Incluye la información para explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4

¿Hay alguna dimensión o ítem que no fue evaluada? SI () NO (X) En caso de Sí, ¿Qué dimensión o ítem falta? _____

DECISIÓN DEL EXPERTO:

El instrumento debe ser aplicado: SI (X) NO ()

LE.S.P.P. HERMILIO VALDIZÁN
RIPÁN - DOS DE MAYO - HUÁNUCO

Mg. Carlos Rubén Bustamante Zavellos
NR. 0234 - 2017 - UGSH

FIRMA Y SELLO DEL JUEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN HUÁNUCO - PERÚ



ESCUELA DE POSGRADO

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO

Nombre del experto: _____

Juan Enrique Palomino Fernández

Especialidad: _____

Administración de la Educación

“Calificar con 1, 2, 3 o 4 cada ítem respecto a los criterios de relevancia, coherencia, suficiencia y claridad”

DIMENSIÓN	ÍTEM	RELEVANCIA	COHERENCIA	SUFICIENCIA	CLARIDAD
Diario de anotaciones	Determina la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela <i>crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Fichaje temático	Recoge la información mas relevante para explicar la función del relativismo y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Inventarios	Contiene ordenadamente la información para explicar la categoría metafísica “destino” y en función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivado.	4	4	4	4
Almacén temático	Incluye la información para explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4

¿Hay alguna dimensión o ítem que no fue evaluada? SI () NO En caso de Sí, ¿Qué dimensión o ítem falta? _____

DECISIÓN DEL EXPERTO:

El instrumento debe ser aplicado: SI NO ()

Juan Enrique Palomino Fernández
Mg. Juan Palomino Fernández
ESP. LENGUA Y LITERATURA

FIRMA Y SELLO DEL JUEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILO VALDIZÁN HUÁNUCO - PERÚ



ESCUELA DE POSGRADO

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO

Nombre del experto: Rocendo A. Porta Valverde

Especialidad: Administración de la Educación

"Calificar con 1, 2, 3 o 4 cada ítem respecto a los criterios de relevancia, coherencia, suficiencia y claridad"

DIMENSIÓN	ÍTEM	RELEVANCIA	COHERENCIA	SUFICIENCIA	CLARIDAD
Diario de anotaciones	Determina la función del relativismo moral como constante temática implícita en la novela <i>crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Fichaje temático	Recoge la información mas relevante para explicar la función del relativismo y el destino en la novela <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4
Inventarios	Contiene ordenadamente la información para explicar la categoría metafísica "destino" y en función tensiva en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> como cuerpo discursivado.	4	4	4	4
Almacén temático	Incluye la información para explicar la relación del relativismo moral y el destino dentro de <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .	4	4	4	4

¿Hay alguna dimensión o ítem que no fue evaluada? SI () NO (X) En caso de Sí, ¿Qué dimensión o ítem falta? _____

DECISIÓN DEL EXPERTO:

El instrumento debe ser aplicado: SI (X) NO ()

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
 UGEL ROS DE MAYO
 VICEPRESIDENTE CARMEN RIPAR
 Mrg. Rocendo A. Porta Valverde
 DIRECTOR

FIRMA Y SELLO DEL JUEZ

NOTA BIOGRÁFICA

Víctor Hugo Cardich Huaman (La Unión, 1963), cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional “Aurelio Cárdenas Pachas” de su ciudad natal. Ingresó en la facultad de educación de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco donde se licenció como docente de la especialidad de Lengua y Literatura. Cursó estudios en la Escuela de Posgrado en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Participo en pasantías con la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se desempeña como docente estable del IESPP Hermilio Valdizán de Ripán, provincia de Dos de Mayo, región Huánuco donde se desempeña como jefe del área académica de educación secundaria y docente de comunicación e investigación. Ha publicado artículos diversos en medios de difusión regional y nacional.

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

LICENCIADA CON RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO N° 099-2019-SUNEDU/CD



Huánuco – Perú

ESCUELA DE POSGRADO

Campus Universitario, Pabellón V "A" 2do. Piso – Cayhuayna
Teléfono 514760 -Pág. Web. www.posgrado.unheval.edu.pe



ACTA DE DEFENSA DE TESIS DE MAESTRO

En la Plataforma Microsoft Teams de la Escuela de Posgrado, siendo las **19:00h**, del día viernes **30 DE ABRIL DE 2021** ante los Jurados de Tesis constituido por los siguientes docentes:

Dr. Pio TRUJILLO ATAPOMA
Dr. Fermin POZO ORTEGA
Dr. Sebastian CAMPOS MEZA

Presidente
Secretario
Vocal

Asesor de tesis: Dr. Victor Manuel ROJAS RIVERA (Resolución N° 0142-2020-UNHEVAL/EPG-D)

El aspirante al Grado de Maestro en Literatura Peruana y Latinoamericana, Don Victor Hugo CARDICH HUAMAN.

Procedió al acto de Defensa:

Con la exposición de la Tesis titulado: **“UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA A CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: LA NOVELA DEL RELATIVISMO MORAL Y EL DESTINO”**.

Respondiendo las preguntas formuladas por los miembros del Jurado y público asistente.

Concluido el acto de defensa, cada miembro del Jurado procedió a la evaluación del aspirante al Grado de Maestro, teniendo presente los criterios siguientes:

- Presentación personal.
- Exposición: el problema a resolver, hipótesis, objetivos, resultados, conclusiones, los aportes, contribución a la ciencia y/o solución a un problema social y recomendaciones.
- Grado de convicción y sustento bibliográfico utilizados para las respuestas a las interrogantes del Jurado y público asistente.
- Dicción y dominio de escenario.

Así mismo, el Jurado plantea a la tesis **las observaciones** siguientes:

.....
.....

Obteniendo en consecuencia el Maestría la Nota de Dieciocho (18)
Equivalente a Muy bueno, por lo que se declara Aprobado
(Aprobado o desaprobado)

Los miembros del Jurado firman el presente **ACTA** en señal de conformidad, en Huánuco, siendo las 20:30 horas de 30 de abril de 2021.


.....
PRESIDENTE
DNI N° 22932324


.....
SECRETARIO
DNI N° 221412025


.....
VOCAL
DNI N° 22737894

Leyenda:
19 a 20: ExcelenteS
17 a 18: Muy Bueno
14 a 16: Bueno

(Resolución N° 0838-2021-UNHEVAL/EPG)



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN



ESCUELA DE POSGRADO

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

El que suscribe:

Dr. Amancio Ricardo Rojas Cotrina

HACE CONSTAR:

Que, la tesis titulada: **UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA A CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: LA NOVELA DEL RELATIVISMO MORAL Y EL DESTINO**, realizado por el Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana **Victor Hugo CARDICH HUAMAN**, cuenta con un **índice de similitud de 20%** verificable en el Reporte de Originalidad del software **Turnitin**. Luego del análisis se concluye que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio; por lo expuesto, la Tesis cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias, además de presentar un índice de similitud máximo de 20% establecido en el Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Cayhuayna, 02 de agosto de 2022.



Dr. Amancio Ricardo Rojas Cotrina
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TESIS ELECTRÓNICA DE POSGRADO

1. IDENTIFICACIÓN PERSONAL

Apellidos y Nombres: CARDICH HUAMAN, Víctor Hugo

DNI: 22734641

Correo electrónico: collotapirhua@gmail.com

Teléfono de casa: _____

Celular: 975 050 225

Oficina: _____

2. IDENTIFICACIÓN DE LA TESIS

POSGRADO	
Maestría:	<u>Literatura peruana y latinoamericana</u>
Mención:	_____

Grado obtenido:

MAESTRO EN LITERATURA PERUANA Y LATINOAMERICANA

Título de la tesis:

UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA A *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: LA NOVELA DEL RELATIVISMO MORAL Y EL DESTINO

Tipo de acceso que autoriza el autor:

Marcar "X"	Categoría de acceso	Descripción de acceso
X	PÚBLICO	Es público y accesible el documento a texto completo por cualquier tipo de usuario que consulta el repositorio.
	RESTRINGIDO	Solo permite el acceso al registro del metadato con información básica, mas no al texto completo.

Al elegir la opción "Público" a través de la presente autorizo de manera gratuita al Repositorio Institucional – UNHEVAL, a publicar la versión electrónica de esta tesis en el Portal Web repositorio.unheval.edu.pe, por un plazo indefinido, consintiendo que dicha autorización cualquier tercero podrá acceder a dichas páginas de manera gratuita, pudiendo revisarla, imprimirla o grabarla, siempre y cuando se respete la autoría y sea citada correctamente.

En caso haya marcado la opción "Restringido", por favor detallar las razones por las que se eligió este tipo de acceso:

.....

Asimismo, pedimos indicar el periodo de tiempo en que la tesis tendría el tipo de acceso restringido:

1 año 2 años 3 años 4 años

Luego del periodo señalado por usted(es), automáticamente la tesis pasará a ser de acceso público.

Fecha de firma: 5/09/2022



Firma del autor